



POESÍAS

DE

BERNABÉ DEMARÍA.



BUENOS AYRES,

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE J. A. BERNHEIM,

Calle Defensa, 73.

—
1855.

B. P. 3
De 10/872

POESÍAS

Su Amigo
B. Demaría

DE

BERNABÉ DEMARÍA.



BUENOS AYRES,

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE J. A. BERNHEIM,

Calle Defensa, 73.

—
1855.

POESIAS.

*Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones
Exteriores Dr. D. Tenes Portela.*

Porque así como el temor del pecado es el amor á Dios, el amor á la libertad es el odio á los tiranos.

Pero fuera de las consideraciones, que nacen de la ley, es preciso convenir que hay otras, que nacen de otras leyes, que aunque no están escritas en los códigos, lo están en el corazón de todo hombre, y que se revelan siempre en los momentos críticos de los pueblos. Estas son las que nacen de la razón y la equidad. Estas, en casos semejantes al presente, aparecen escritas con la tinta simpática del patriotismo: el que no las siente, es porque carece de él.

PORTELA.

Estas solemnes, patrióticas y elocuentes palabras fueron pronunciadas por S. S. entre uno de los tribunicios discursos, que se improvisaron en nuestra sala de R. R., sobre el fatal acuerdo, hecho en Sn. Nicolas de los Arroyos, en 31 de Mayo de 1852.

Cuando rompe un pueblo, con sus soberanas manos las ominosas cadenas, que le impusiera por largos años la férrea mano de un déspota, conoce entonces cuanto vale la **LIBERTAD**.

la libertad le inspira entonces, y hácele sentir cuales son los verdaderos ciudadanos, que si subieran al poder, corroborarian con sus obras las espontáneas palabras del corazón y el patriotismo.

Nuestro pueblo no se equivocó, señor, en vuestra eleccion.

Vuestro honor y patriotismo han salido purificados del crisol del poder, cuya *resbaladiza* pendiente hace caer deslumbrados á casi todos los que suben á él : se descubren los íntimos y ocultos sentimientos del hombre, cuando puede mandar y ser obedecido : entonces es cuando puede quitarse la máscara, que le sirvió para encumbrarse, el que fingiera patriotismo, para seducir al pueblo y luego dominarlo, ó el que manifestara abnegacion, para desarrollar despues sus ambiciones, de falaz política ó de mezquinos intereses.

Pero cuando un hombre, abandonando su quietud sus intereses , y una noble carrera científica, donde figurara en primer línea, y lleno de patriotismo y abnegacion sacrifica todo esto por los generosos deseos, que le animan hácia la felicidad de su patria ; y arrostra con serena frente y tranquila conciencia, las aun cálidas ráfagas de la pasada tempestad anárquica y despótica. . . . este hombre, decimos,

está solemnemente bautizado, con el glorioso nombre de—benemérito á la patria — por la unánime ovacion de sus compatriotas.

Despues de veinte años de un sinigual despotismo y largo sitio, entrásteis, señor, á formar parte del ministerio : aun no ha transcurrido *año y medio*, y floreciente nuestro país, en tñn libre y feliz época, vémosle adelantar por el deseado camino de la *paz.... de la civilizacion, de la libertad y de la riqueza* : en tan corto período y tan libre y feliz época, háse proclamado la libre — *Constitucion del Estado de Buenos Ayres*—hánse celebrado los — *Tratados con el Presidente de la Confederacion Argentina*, tan honrosos para nuestro Estado, cuanto para nuestros hermanos pueblos : se está construyendo el *Muelle*, y hánse sancionado las siguientes importantísimas leyes — *Constitucion del Banco, casa de moneda y caja de ahorros del Estado*—*Pago de los depósitos de los bienes embargados y vendidos*—*Pago de los billetes de Tesorería*—*Pago de los depósitos de la caja de ahorros*—*Pago del capital del Banco nacional*—*Ferro-carril del Oeste*—*La ley de Municipalidades*—*De Aduanas*—*La libertad de tránsito y depósito de efectos*—*El alumbrado de Gas*—*Igualdad de banderas, en cuanto al pago de derechos*—*Reglamento para la formacion de la*

*Bolsa de comercio—Contratos de Inmigrados —
y muchos no menos notables.*

Si cual fiel piloto ayuda inseparable á su capitán, inseparable, Señor, ayudásteis á nuestro digno Gobernador en tempestuosos días: hoy, pues, que sereno vemos nuestro horizonte político..... radiante nuestro porvenir. y benigna sonrie la fortuna á nuestra patria, coronándola con la deseada oliva de la paz,—hoy, Señor, ¿no debemos esperar grandes adelantos para este naciente y glorioso pueblo de Buenos-Aires, que está llamado á ser, por el predilecto sitio que pródigamente le colocára la Providencia, el primer emporio de la América del Sud?

El patriotismo de nuestro digno Gobernador—la noble abnegacion de S. S.—la equidad, rectitud y excelente administracion del Sr. ministro de Hacienda, D. J. B. Peña—los desinteresados deseos é ilustracion de nuestro nuevo ministro de la guerra, coronel D. B. Mitre—y de fiscal de Gobierno un hombre como el Sr. Dr. D. J. A Ferrera, de acrisolada virtud, y de presidente de la Cámara de Justicia, al respetable Sr. Dr. D. Valentín Alsina—hacen presentir al generoso pueblo de Buenos Ayres que es su porvenir—*el de la libertad y la civilizacion*—y

que la época de vuestro ministerio será una de las mas bellas pájinas de nuestra historia.

Abrigando estos sentimientos, Sr. Ministro, el que tiene el honor de dirigirse á S. S. y de contarse entre los hijos de este suelo, como un grano mas de arena en nuestras fértiles riberas argentinas—os dedica las adjuntas poesias.....

Yo bien sé, Señor, la insignificancia de ellas... pero es la única manifestacion, aunque débil, que puedo presentar, como prueba de los sentimientos, que he expresado..... Yo bien conozco Señor, la insignificancia de ellas..... pero tambien sé, que si os dignáteis aceptar mi débil ofrenda, esto solo bastaría para que viendo vuestra jenerosa accion nuestro ilustrado público, fuera tambien jeneroso é indulgente en la severa censura, que merecieran mis primeras composiciones.

Estas razones, me han impulsado á dedicáros las : vos lo habeis dicho—*Estas, en casos semejantes al presente, aparecen escritas con la tinta simpática del patriotismo : el que no las siente es por que carece de él.*

Recibid, Señor ministro, la alta consideracion de mis respetos.

BERNABÉ DEMARÍA.

Buenos Ayres, Enero 27 de 1855.



A BUENOS AIRES.

Alzase en tanta colosal matrona ,
de una alta sierra en la fragosa cumbre.....
La América del Sud : vése cercada
de subito esplendor, de viva lumbre,
y en noble seño y magestad bañada.

No ya frivolas plumas,
sinó bruñido yelmo retilante
orlan su rostro fiero :
al lado luce ponderoso escudo,
y en vez del hacha tosca ó dardo rudo,
arde en su diestra refulgente acero.

La vista fija en la ciudad : y entonces
golpe terrible en el broquel sonante
dá con el pomo, y al fragor de guerra,
con que herido el metal gime y restalla,
retiembla la alta sierra,
y el ronco hervir de los volcanes calla.

J. N. GALLEGO.

(Oda á la defensa de Buenos Aires.)

Hoy mas que nunca, *inspiracion*, ansio,
que tu estro sonoro y tu grandeza,
enalteciendo el débil canto mío,
me inspire con tu mágica belleza,
y libre cante ufano
la libertad sagrada
del bello suelo de mi patria amada,
al derrocar á su feroz tirano.

Mil veces ; ay ! en extranjeras playas,
sospiré, recordando, patria mía,
del dulce hogar querido
el infantil placer y la alegría,
hoy, en extraño suelo, ya perdidos :
y mil veces las horas,
ligado tu recuerdo á mi memoria,
pasaban seductoras,
que errante y solo, con orgullo y gloria,
ó grata patria mia,
tu virgínea hermosura recordaba,`
tu *Rio de la Plata* y fértil suelo,
tu tierra hospitalaria y tu grandeza,
donde pródigo el cielo
derramó á manos llenas su riqueza
para hacer admirar tanta belleza,
cual nuevo Eden de dichas y consuelo.

Pero ¡ ay ! al recordarte, patria amada,
tambien se oprime el corazon doliente
al verte esclavizada,
que cual paloma cándida é inocente
cae en las garras del traidor milano,
así en poder caíste del tirano. . . . !

Noble pueblo, que aplausos tributabas
al que héroe y magnánimo creías,
y estátuas levantabas,
y títulos y honores concedias,
¡ quien os digera, luego,

que al que ofrecíste el gobierno patrio,
y modesto fingió ceder al ruego,
para libre de reyes,
de su patria feliz é independiente
restaurar él las sacrosantas leyes ;
quien os dijera, sí, ó patria amada,
que veinte años luego,
os tuviera el tirano esclavizada !!!

Cual inundo reptil va poco á poco,
rodeos dando, con traidor engaño,
y solo se descubre,
cuando salta alevoso y causa el daño,
así tú, *Rosas*, vil, traidor. . . . inundo,
de maldades ejemplo sin segundo,
poco á poco tirano,
cual déspota sagaz, encadenaste
la que te engrandeció patricia mauo.

Al ver la patria mía,
avele *Rosas*, tu traicion impía,
de rábía y valor llena,
y de entusiasmo henchida,
romper quiso su bárbara cadena,
y conquistar su libertad perdida :
pero tú, igual á la mujer traidora,
que con falsa sonrisa encantadora
á Sanson arrancára su secreto,
y al reclinarse en su regazo al sueño
su apasionado dueño,

cortara sus cabellos, y alevosa,
sin fuerzas ya le entrega
á infame turba que le espera ansiosa :
asi, mientras la patria se adormía,
en sus sacros laureles esplendentes,
su poder, cauteloso, le quitabas,
y villano, adulándola fingías,
que sus leyes supremas acatabas,
y que su independenciam defendías.

¡ Cómo á la lucha desigual, tremenda,
la mas florida juventud volaba,
que libertad ansiaba,
por romper sus cadenas ominosas !

Y como ella ¡ ay ! á tu segur traidora,
cual flores olorosas,
que troncha el ave, cuando el sol las dora,
heróica sucumbiera,
que á tu cohorte impía,
ó déspota con ~~la~~ suerte, alma de fiera,
hasta el génio del mal favorecía !

Pero no desmayeis, nobles patricios,
si en vano fué la sangre derramada,
y nobles sacrificios,
por conquistar la libertad sagrada :
ni vosotros ¡ ay ! tampoco,
los que cruzando los remotos mares,
buscáis proscriptos, en estraño suelo,
la vida y/consuelo,

1 el

que os negára el tirano en vuestros lares;
que si cada valiente que espiraba
mas su férreo poder aseguraba,
tambien la noble sangre,
cual lluvia bienhechora, fecundaba
los libres corazones,
y donde cada gota ha derramado,
verá trémulo alzarse
otro héroe valiente y denodado.

No avergonzados inclineis la frente,
ni mengua os cause el nombre de Argentino,
porque manchara un déspota insolente,
de vuestra patria el fúlgido destino.

Ved nacion por nacion la Europa entera,
y mil tiranos hallareis tuvieron....

En esa que del orbe fué señora,
triunfante antigua Roma y altanera,
de heróicos hechos y fulgente gloria,
y nobles corazones,
vereis que de su historia,
Calígulas, Tiberios y Neronés
cubrieron de mancilla su memoria;
y al perder oprimida
su sacra libertad y su braveza,
perdió tambien su espléndida graudeza.

Ved del terror de la sangrienta Francia,
Danton, Marat y Robespierre alzarse,

y los patricios, con sangrientas manos,
convertirse de libres en tiranos,
con homicida saña :
y en la Albion sombría
Cromwell y Enrique octavo,
y la fatal inquisicion de España,
do de la ley de Dios en menoscabo,
torturado el católico moría :
y . . . mas ya basta, que tambien recuerdo,
ó libertad querida,
que en tus supremas aras sacrosantas
enaltecidos héroes sucumbieron,
á quienes tú levantas,
por su valor y gloria,
eternos monumentos en la historia :
tú al orador de Atenas inspirabas,
y al último tribuno, al grande Rienzi,
con heroísmo célico animabas :
el y en alma existías
de Leónidas, Viriato y de Pelayo,
y su tremenda diestra dirigías,
cual se abre campo el furibundo rayo :
y heroísmo y constancia
á los guerreros hijos inspirabas
de Sagunto y Numancia,
y su valor asombro fué del mundo :
y en fin, hasta el sagrado amor paterno
en Bruto vemos y en Guzman heróicos,
sacrificar por el aliento patrio,

mostrando erguidos la serena frente
al pueblo libertado,
aunque á sus solas el dolor profundo,
una lágrima ardiente
arraque al corazón despedazado !!!

No avergonzados inclineis la frente,
que hubo tiranos en el orbe entero,
ni envidieis la corona refulgente,
que orlan las sienes del audaz guerrero,
que vos también teneis, ó patria mía,
ilustres defensores,
héroes que " INDEPENDENCIA " proclamaron,
y que en el año diez la Europa entera,
entre aplausos y loores,
libres é independientes saludaron.

Este ejemplo seguid.... las armas presto
empuñe audaz el varonil corage,
y el déspota soberbio,
con su sangre que borre tal ultrage.

Vuestra viril bravura
mostrad, jóven ciudad del Occidente,
y el láuro refulgente,
que conquistásteis en mejores dias,
torne á ceñir vuestra modesta frente !

Corred, Argentinos....
con pecho altanero,

sacad el acero,
corred á la lid.

Mejor es la muerte
ganar como bravo,
que mísero esclavo,
con grillos vivir!

Blandid el acero,
con diestra potente,
y que huya la gente
del déspota vil.

Romped las cadenas,
que forjan tiranos,
y oprimen las manos
del pueblo infeliz !

El sol esplendente
de nuestra bandera,
que ondea altanera,
~~que~~ ya veo lucir.

Y en torno sus hijos,
valientes guerreros,
sacar los aceros,
y al déspota huír.

Los héroes de *Mayo*
levanten sus frentes....
sus hijos valientes
hoy miren triunfar :

Que el sol de los Andes,
radiante ilumina
la gloria argentina,
que va á celebrar

La patria querida,
que os oye gloriosa,
con voz animosa,
gritar : — “Libertad.”

“Victoria” “Victoria”
cantad denodados....
los himnos sagrados,
ó pueblo, cantad....!

O vírgenes bellas,
tejed amorosas
coronas preciosas,
y el triunfo entonad.

O vírgenes bellas,
al libre.... al valiente,
con láuro esplendente,
las sienes ornad.

Y ¡ victoria, victoria ! — resonando,
un pueblo entero, de entusiasmo henchido,
su triunfo va cantando,
que su yugo ominoso ha sacudido.

¡ Gloria al triunfante ejército argentino,
y á su valiente general Urquiza, (1)
vencedor de *Caseros*,
do el insolente déspota mezquino,
cobarde huyendo, en la Inglaterra busca
asilo á sus maldades,
llevando por emblema,
de su oprimido pueblo el *anatema* !

Gracias hoy demos, con fervor al cielo,
que ya de libertad el aura corre,
y *eterno olvido* su memoria borre
del argentino suelo.

Alzad ya, patria mía . . .
alzad la frente con viril grandeza . . .
alzad erguida la modesta frente,
y el viejo continente,
que vea, al contemplar vuestra belleza,
que sois — *libre . . . feliz é independiente !!!*

Madrid, Julio 15 de 1852.



(1) Cuando escribí esta composición, creía que fuera Urquiza uno de los libertadores de mi patria, por eso le consagraba un verso ; hoy ños ha demostrado el tiempo, que solo derrocó la tiranía, porque quería establecer la suya : así, pues, si antes, como enemigo de Rosas le contaba entre los libertadores, hoy como apóstata y tirano, le jura mi corazón porteño y libre — OUDIO ETERNO.

EL NAUFRAGIO.

La vida del hombre está escrita en un libro de hierro : el destino dá cada día vuelta una página, y el hombre vése precisado á cumplir lo que está escrito en ella.

COOPER.



EL NAUFRAGIO.

¡La mer! partout la mer! des flots des flots encor,
L'oiseau fatigue en vain son inégal essor.
Ici les flots, là-bas les ondes ;
Toujours des flots sans fin par des flots repoussés :
L'oeil ne voit que des flots, dans l'abime entassés.
Rouler sous les vagues profondes.

V. HUGO.

Surcando las ondas del piélago inmenso,
henchidas las velas por grato frescor,
velera fragata se muestra altanera,
izando orgullosa su patrio pendol. *m*

Azul y serena la luz de los cielos....
allá en lontananza pupúrea color
refleja en las olas bellísimo disco,
que sigue y rodea espléndido al sol.

Y alegre la gente entona canciones....
y el aura murmura su dulce cantar,
que suaves las brisas impelen la nave,
y breve en el puerto veráse arribar.

¡ Feliz esperanza, tú das ilusiones....
dorados ensueños de grato existir:
delicias.... placeres, fingiendo futuros,
á aquellos que el hado condena á morir !

A los lejos,
nube oscura
les augura
tempestad.

Y se estiende
denso velo
en el cielo
y en el mar.

Y el bullicio
de la gente
de repente
se extinguió.

Y la risa
y el contento,
en tormento
se trocó.

Puesto en pié... con el semblante adusto,
y calada la gorra hasta las cejas,
con voz tonante, sin temor ni susto,
cual ruge fiero leon, entre las rejas,
do al verse aprisionado, mal su gusto,
iracundo sacudé sus guedejas ;
asi ya el capitan, puesto en la popa,
valiente manda á su marina tropa.

El estampido del errante trueno...
el rebramar del viento, que retumba

en el profundo seno
del agitado mar, cual hueca tumba:
la oscuridad del cielo, desprendida
en lluvia borrascosa,
y en pavor la alegría convertida
de la tripulación, que ve medrosa,
en tempestad horrenda,
¡ emblema triste de la triste vida !
á la inflexible parca ser ofrenda
del irritado mar y de natura,
sufriendo el que á sus lares
torna y busca el amor y/ventura,
el vendaval de los revueltos mares,
cual sufre el inocente,
con firme corazon, serena frente,
el capricho inhumano,
que en ratos de ódio, de furor y hastío,
sanciona atroz tirano,
que por mandar, acatado del impío,
cortára la cabeza de un hermano.

la

Ante cuadro tan lúgubre y horrendo,
trémulos de ~~pa~~ ~~ya~~ ~~ura~~
los tristes pasajeros,
entre las sombras de la noche oscura,
con écos dolqridos.....
con ayes lastimeros,
aumentan el horror y la tristura
de los ya fatigados marineros.

la

El capitán, en vano,
grita y manda con ánimo sereno....
su voz apaga el trueno,
y aumentase el quebranto :
todo es desorden y mortal gemido....
desolacion y llanto,
que el aire arroja en eco dolorido.

Como débil y frágil juguete,
que acaricia ó arroja en redor
ledo niño, según su capricho,
ya divierte ó fastidia á su humor:

Así rota en pedazos la nave,
sin velámen, ni fijo timon ;
ya sin járcias, ni rumbo marcado,
corre incierta, á merced del turbion.

Ora se hunde en las olas furiosas,
y anegada se esconde en babor :
ora se alza, cual cima gigante,
ó se tumba convulsa á estribor.

Llena de agua la estensa cubierta,
do el continuo mareante vaivén,
hace todo con furia que choque,
y al cansado marino caer :

En la cámara el agua descende,
breve asilo, que el niño y mujer,
con sollozos y lágrimas dejan,
cuando llegan absortos á ver,

Al brillar el relámpago ignífero,
la horrífera muerte á sus piés,
sin remota, risueña esperanza,
que entre dudas se deje entrever.

Ya vislumbra la aurora en Oriente,
y sus rayos colora el mar...., *in*
unos ponen bandera de auxilio,
otros cogen cuchillo ó puñal ;

Y á las ondas arrojan los botes,
y en frenética lucha y tenaz,
(lucha horrible de muerte ó de vida)
todos quieren en ellos entrar.

Pero el fuerte..... el valiente. ... el osado,
se abre campo y consigue trepar,
derribando mugeres y niños,
y los muertos hollando al pasar.

A los mástiles suben, huyendo
del naufragio ó fatal frenesí,
los que débiles lloran cobardes.....
los que temen luchando morir.

Y entre gritos y horrenda agonía,
que no puede el furor extinguir,
maldiciones..... lamentos y ruegos,
por do quiera se dejan oír.

Este cuadro imponente y sombrío
puede el hombre quizá concebir ;

mas en vano la mente afanosa,
quiere todo su horror describir !

Luce brillante en la rejion del cielo
el ígneo sol de estío,
y sus ardientes rayos se reflejan
en la espuma, que dejan
las ondas del revuelto mar bravío.
— Oh ! yo admiro tu espléndida grandeza
tu inalterable majestad sublime,
y tu perenne celestial belleza !

Si el vendaval oscuro,
con sus parduscas alas te oscurece,
y la paviota con placer se mecé
en líquido elemento,
lr tornas á fulgurar^s mas orgulloso,
burlando poderoso,
su liviano poder de lluvia y viento,
con igníferos rayos rutilantes,
¡ O la del orbe colosal diadema
de innúmeros cambiantes,
y de la increada eternidad emblema !!!—
La vida ; O sol ! por donde quiera esparces....
la ventura... el placer y la alegría,
y de flores el campo se reviste....
mas ; ay ! tambien el triste,
el aterido náufrago,
vé, ya, sin esperanza,

en la deshecha nave zozobrada,
que la pálida muerte le rodea:
tambien tu dulce rayo
hace que absorto vea
el horror... la agonía y el desmayo !

El amigo abrazado del amigo...
el desolado hermano del hermano....
el tierno amante de su casta esposa....
y el angustiado anciano
de su tiernísima hija cariñosa,
todos ¡ ay ! sufren, lacerada el alma,
por su prenda querida :
en silencio unos, y con santa calma
la lloran ya perdida :
otros impíos, insultando al Cielo,
injusto llaman al *Señor del Mundo* ;
y con estóica furia le provoca,
con sacrílegas voces,
la balbuciente y espumosa boca.

Ya sin consuelo, ni esperanza alguna,
la madre dolorida
imprime en la alba frente
del niño, prenda de su amor querida,
un ósculo tiernísimo y ardiente,
(el ¡ay! postrero de su amor profundo,
de transmitir quisiera
el resto, que aun de vida,
la queda á la infelice en este mundo.)
Con estinguido acento,

esclama el hijo amante, que á sus lares
volvía, llena el alma de contento :

“ O bellas playas de la patria mía.... !
“ floridos campos de eternal ventura,
“ de paz y de alegría ... !
“ ¡ O madre idolatrada.... !
“ hermanos míos.... que jamás dejásteis
“ el puro hogar paterno,
“ ni el pan amargo, del proscrito errante,
“ con lágrimas probásteis :
“ ¡ adios ! por siempre—“adios”—que moribundo,
“ ya ante mis ojos desaparece el mundo ! j
“ Si al menos ¡ay! el eco de la brisa
“ levára á sus oidos
“ mis postreros acentos, ya perdidos,
“ con placer inefable moriría !
“ Si al menos ¡ay! las elevadas torres
“ del fértil patrio suelo,
“ en lontananza contemplar pudiera,
“ en mi tormento bendijera al Cielo ! ”

—

La voz espira, que húndese la nave,
y los deshechos restos
chócanse y flotan, y agarrados de ellos,
luchando con su suerte,
algunc que otro náufrago aparece,
segura presa de la horrenda muerte !

—

Esperanzas.... deseos.... y ambiciones,
dichas.... goces.... amores y placeres,
en rápidos momentos,
desbarata iracundo
el fuerte empuje de los crudos vientos.

Cuando tocar creyeron
el fin de su camino,
lívida presa de los peces fueron,
que el día de mañana
rompe así nuestros planes el destino.

¡ Fragilidad de la existencia humana....
escasa de ventura,
y pródiga en dolores ;
cada goce nos cuesta mil pesares,
que en vanas esperanzas,
deslízase la vida entre tristura !

¡ Fugaz animacion... que llaman vida...
cadena de pesares importuna....
te siga indiferente,
ya sin amor.... sin esperanza alguna.... !!!

¡ Feliz, forma increada,
sin vida.... é incorpórea,
que vaga en los espacios,
que habita en las tinieblas y en la nada !

¡ Bendita sea tu mansion dichosa,
que no naceis llorando,
ni existís ¡ay! ni morireis penando !!!

BA BUNA.



LA LUNA.

A. E. M.

¡ Luna! ¡ piadosa luna! ¡ cuanto peno!
No, jamás otro en tu carrera viste,
A otro infeliz cual yo, de angustias lleno!

MELENDEZ VALDES.

O tú, que con tu mansa brisa agitas,
k noche serena, la arboleda umbría,
plácido el mar,
tus horas ¡ ay! benditas
de calma, de sosiego y de trístura, /s
vengo á buscar!

—

¡ O reina de la noche, que al mirarte,
mi rostro bañas con tus ténues rayos.....
no ya á sentir
tu dulce inspiracion ni á contemplarte,
cual otro tiempo de mi edad primera,
vengo feliz!

—

Lleno de hastío el corazón doliente,
solo ya anhelo tu silencio grato,
en mi dolor :
aparta de mi mente
el que me hizo infeliz, primero y único
vívido amor !

Bañe mi frente tu fugaz rocío,
que atormentada por insómnios crueles
siéntola arder :
y tú, piadosa al fin, del pecho mío.
extingue este profundo y delirante
ciego querer !

Vuélveme ¡ ay ! la indiferente calma,
que, aunque agoviado por la suerte impía,
supe tener :
y aquesa paz del alma,
que mis tristes amores me han quitado,
llegue á obtener !

Flébil recuerdo, por do quier me sigue,
ausente de ella, y de mi patria amada
diez años há :

y cual cruel enemigo me persigue
la peregrina imágen adorada
de su beldad!

Ya en otros brazos gozaba las caricias,
madre tierna. . . . esposa idolatrada,
del puro amor :
el oído tus delicias
aumente y tu ventura. . . . mientras gimo
¡ ay! de dolor!

Siempre un recuerdo, que en el alma existe,
aun á pesar del tiempo y la distancia,
tendré de tí :
que mil veces, Elvira, tu me oíste .
jurarte ardiente amor, que no igual otro
podré sentir.

O lánguida noche,
contemplo extasiado
tu cielo estrellado. . . .
tu bóveda azul :
O plácida luna,
tus áuras serenas.

disipen mis penas,
mi vaga inquietud !

Cual brillan plateados,
con suaves desmayos,
tu pálidos rayos,
por tierra y la mar !

Yo admiro la hermosa
campaña serena,
do solo resuena
el triste balar.

Y veo, á lo lejos,
las casas pintadas. . . .
sus luces veladas,
y antiguo torreón :

Y cabe la playa
mis palos alzados
de buques anclados
de vela y vapor.

Y escucho el lejano,
monótono ruido,
que vaga perdido
la brisa al pasar :

Y miro al viagero,
el monte y llanura
y oculta espesura
tranquilo cruzar.

Y el mar imponente.
la luna argentada. . . .

la selva aromada
y el grato pensil :

Y tantos encantos
así contemplando,
las horas pasando
sin pena sentí.

Mas antes que el alba,
con luz refulgente,
allá en el Oriente
se viese asomar :

Me hizo el cansancio,
cual suave beleño,
en plácido ensueño
mis ojos cerrar.

¡ Oh ensueño dichoso !
Soñé que en mis brazos,
tiernísimos lazos,
yo tuve á mi bien :

Y que ella exclamaba .
“ ¡ al fin te he encontrado,
mi bien adorado. . . .
mi eterno querer ! ”

“ Y solo á la fuerza
de ley poderosa
me ví de otro esposa,
mintiéndole amor : ”

“ Mas ¡ ay ! que los sueños,
que mi alma gozaba,

fen

contigo soñaba,
mi fiel trovador ! ”

Al estampido del furioso trueno
despierto de repente,
y gruesas gotas caen sobre mi frente :
el cielo, antes sereno,
hora cubierto de apiñadas nubes,
veo que súbito amenaza airado :
levántome azorado
al ver desvanecido
mi ensueño celestial, y transformado
en tempestad furiosa,
mientras soñaba con mi Elvira hermosa.
—Al regresar á mi morada triste,
bajo fatídica impresion escribo
estos que te dedico pobre|versos : /s
no ya en tono festivo,
cantando tu belleza celebrada,
sino por hombres, para mi perversos
con alma lacerada.—

En la argentada luna . . .
en la brisa . . . pradera y manso río,
contemplé de tu imájen la hermosa,
vertiendo nueva májia ante mis ojos,
en toda la natura :
y hasta en el que allí tuve, ensueño grato,
tu adorado fantástico retrato,

presentóse en mi mente enamorada :
no ya con seño ingrato,
sino amante . . . feliz . . . apasionada !

Pero ¡ ay ! tambien la horrible suerte mía,
encuentro semejante
á aquella ráuda tempestad bravía !
— vos sois la luna hermosa . . .
mi pecho la tormenta pavorosa ! —

¡ Mas al Cielo pluguiese,
que la desdicha mía,
como la tempestad horrible fuese,
que la apacible calma volvería,
y no este fijo . . . perennal tormento,
que oculto bajo frívola sonrisa,
cuando las penas del infierno siento ;
pero tanto penar . . . infierno tanto,
gozosa pasaría,
si allá, mi Elvira, en nuestros bellos lares,
oyéseis resonar la lira mía,
á través ¡ ay ! de los remotos mares . . . !!!

Madrid, Julio 1852.



EL ENFERMO.

Mi vida es una cadena de males, y toca ya á su último eslabón.

LARRA.



EL ENFERMO.

L'arrêt fatal est prononcé :
L'art n'a point de recours pour cette âme souffrante :
Le monde pour elle a cessé.

CAMPENON.

Era de mayo la estación florida,
que contento y ventura
pródiga brinda al alma dolorida,
con sus fragantes flores y hermosura :
el sol poniente con sus ténues rayos,
una lujosa estancia iluminaba,
cuya apacible luz entreperdida,
melancólica calma derramaba.

En un rico sofá, blando y mullido,
un joven reclinado
veíase en honda pena sumergido ;
y en la diestra apoyado
el rostro macilento,
lleno de poesía y sentimiento :
y sus negros cabellos perfumados,
y en rizos mil caídos,
la palidez de su semblante aumentan :
y sus grandes ojos y rasgados,

su belleza simpática acrecientan :
la esbelta apostura
y varonil figura
de su elegante cuerpo se revela,
aunque en su seno, ¡ desgraciada suerte !
el gérmen lleva de temprana muerte ;
cual águila altanera,
en medio su carrera,
cae por certero cazador al suelo,
cuando cruzar debiera el alto cielo.

—

Al mirar, como en pálidos desmayos,
rápidos vánse de su estancia huyendo
del sol poniente los postreros rayos,
y como va viniendo
con sus opacas . . . misteriosas tintas,
el lánguido crepúsculo,
y caprichosas formas y distintas
los objetos van tomando,
cuando la tranquila noche placentera,
su imperio derramando,
sus sombras tiende en la terráquea esfera :
al contemplar el infelice jóven,
con solitaria y recojida pena
el terminar del día ;
y allá perdido en la arboleda amena,
del tierno ruiseñor el dulce canto,
y el grato ambiente de la mar serena,

pintada en lontananza,
con purpúreos y célicos colores
por rojo sol ~~inciente~~, *han*
como tiende sus rayos la esperanza
en la erguida y ardorosa frente,
que ansía delirante,
ceñir el sacro láuro refulgente :
contempla todo cuando en torno mira *t*
laten sus sienes con febríl tormento
laten violentas sus hinchadas venas,
y ya, mal comprimidas,
sus hondas, fieras y punzantes penas,
de rabia y dolor al fin suspira, *de*
lanzando de su pecho
su enfermo corazon, pedazos hecho !

“ ¡Ay! otro dia de existencia menos,
mis breves dias declinar ya ven,
de fiebre . . . de tormento y dolor llenos,
en mi tísico mal y padecer !

¡ La muerte veo, que mis breves días
van llegando á su término fatal,
imágenes trayéndome sombrías,
que aumentan fieras mi profundo mal !

¡ Cuando ensueños ansía de ventura
mi enfermo dolorido corazon,
solo la realidad y su tristura
le ofrece siempre mi fatal dolor !

¡ Cuando contemplo la solemne calma
de la tarde, del bosque y de la mar,
de envidia siento palpitar el alma,
que todos, menos yo, gozan de paz !

o Cuando oigo el grato cántico sonoro
de la dulce calándria ó ruiñeñor,
que quizá escucha, con fugace lloro,
sensible vírgen, que presiente amor :

/o Cuando oigo el suave murmurar del rio,
argentado serpear en flores mil,
y hender fragante por el bosque umbrío
la mansa brisa del florido abril :

/o Y cuando aspiras en el vergel ameno
el puro aroma de la bella flor,
y el pensamiento, de recuerdos lleno,
en su ambiente delira embriagador :

/o Y cuando miras célicas mujeres
en bailes y paseos, y brindar
con sus encantos, dichas y placcres
al hombre que las sabe cautivar ;

Y cuando escucho el místico concento,
que se eleva en el templo del Señor,
do vírgen pura su melífluo acento
mas diviniza, en su ferviente ardor :

Y cuando veo en la cabaña endeble
la buena prole del pastor feliz,

y del naciente sol al rayo feble,
á su faéna el labrador salir :

Y contemplo tiernísimos esposos,
que embebecidos en su ardiente amor,
en el regazo del placer dichosos,
de ambos hacen un solo corazon. :

Y todo ¡ ay cielos ! cuanto en torno miro,
y hace de gozo al pecho palpitar,
acerba mi tormento, y un suspiro
de rabia lanzo en mi profundo mal !

Que todos viven, sin tener presente
de su existencia el señalado fin,
mientras yo tengo fijos en mi mente
los breves días ¡ay! que he de vivir !

Y cual se extingue entre celages de humo,
la que vemos arder brillante luz,
así en febril ardor yo me consumo,
entregando mi cuerpo al ataúd !

¡Áy! ya sin ilusion.... ya sin consuelo,
de quien miro penetro la verdad,
y do ven otros el color del cielo,
yo solo veo negra tempestad.....!

Bendita seas, sombra de la muerte,
que si me privas ya de la ilusion,
tambien haces, verdad, que llegue á verte,
y no padezca engaño el corazon !

Y en la brisa y la fuente {que murmura,
y en el sosiego del sereno mar,
solo escucho el quejido de natura,
precediendo la calma al huracan.

La que el bello pensil ostenta ufana,
erguida y pura y olorosa flor,
ajada y mustia miraré mañana,
quedando sin fragancia y sin color.

Aquella que mirais rostro de cielo,
Alma de diablo, en lo demás muger,
que del hombre en la tierra es el consuelo,
brindando amores, dichas y placer :

Y que lleva en los labios la sonrisa,
y oculta sus deseos con rubor,
á su rendido amante tiraniza,
con falsía, sin fé, ni corazon.

Y al que mirais tras célica hermosura,
amante y tierno y con ahan correr,
y juzgais de insensato en su locura,
la ama solo por vicio ú interés.

Pues que los hombres sientan ya no es moda,
y en verdad, si lo pueden hacen bien,
que á nadie en estos tiempos acomoda,
por muger, ni por nadie padecer.

Y la monja y el fraile y cenovita,
modulan por rutina su oracion,

y su conciencia ~~fin~~ cesar les grita, /s
lentos quizá en su inercia de temor.

Y los creemos de ventura llenos,
rústico campesino y labrador,
pasando días ledos y serenos,
al ver salir y descender el sol ;

Bejetan, sin descanso ni sosiego,
teniendo el sol y el frío que sufrir:
y embrutecidos al redor del fuego,
como sus bestias llegan á vivir.

¡Oh triste vida, de tormentos llena !
sin esperanza alguna esclamo yó :
no abandonarte cáusame ya pena....
vida ingrata su sávia me negó !

Y en la mas bella de mi edad florida, /o
mirando la opulencia sonreír,
mi dorada ilusion tengo perdida,
al saber que voy tísico á morir !

Mas ya á mí ¿qué me importan las riquezas,
ni el engaño del mundo ó su ilusion,
ni esas puras, angélicas bellezas,
si todo para mí, ya se acabó ?

Pero ¡ay! morir! ¡morir! palabra triste,
que cubriendo de duelo el corazon,
lúgubre todo en derredor reviste,
y me anonada con glacial pavor !

Cuando recuerdo el místico desvelo
del inmenso cariño maternal,
siendo yó su delicia y su consuelo,
en la muerte tristísimo es pensar !

¡Adios!—por siempre “Adios” madre querida:
solo os quedaba, triste, que sufrir,
la incurable.... mortal.... profunda herida,
de á vuestro amante hijo ver morir !

Y—adios; ay! ángel, que soñó mi mente,
entre bellas, bellísima muger :
que adoro ciego, con pasion ardiente,
mi orgullo y mi dolor siendo á la vez....!

¡Adios! por siempre—adios—ángel de amores,
que aunque yo nunca os dije mi pasion,
bien sé yó que en el sepulcro echareis flores,
del que siempre os llevó en el corazón !

¡Oh bárbaro destino! que iracundo,
apenas empezaba yo á soñar,
impío me arrebatas ya del mundo,
¡maldito sea tu poder fatal !

Para sufrir.... sin esperanza alguna,
mas nos valiera, cielos, no nacer,
que el no nacer es la mejor fortuna,
si es la vida un continuo padecer!

Mas ya siento que delira.... y toco
arcanos y misterios del Señor,

mil ideas formando, como un loco,
que hijas, sin duda, de la fiebre son.

Perdona mi osadía, Dios clemente,
si de tu santa ley yo murmuré,
que aunque divague por la fiebre ardiente,
tu voluntad suprema acataré !”

Esto diciendo, lánguido y sin fuerzas,
echóse lívido en el blando lecho,
y al toser débilmente,
de los esputos, que arrancó del pecho,
con su sangre manchada
quedóse la almohada :
cerró los ojos de pavor sudando....
volvióse al otro lado,
y sus miembros y brazos estirando,
abre sus tristes ojos.... y contempla
las tristes sombras de la noche oscura,
que su febril ardor un tanto templa :
á cerrar otra vez vuelve sus ojos,
y la mano llevándose á la frente,
esclama débilmente :
“ ¡O dulce noche oscura,
tambien estás tú triste,
cual mi alma desolada.... sin ventura !!



DELIO.

Adios, jóven bella,
que voy á partir ;
mas llevo en el alma
mil penas y mil.

En estas praderas....
en este jardin....
perdida entre rosas,
y/suave jazmin,
ufana y alegre
cien veces os ví ;
mas bella que el cielo
de mayo y abril....
mas tierna y mas pura,
que el aura sutil....
mas linda y galana,
que palma gentil,
que siempre amoroso
tus pasos seguí,
cual ninfa sagrada
de aqueste jardin :

pl

y amante invisible
de vos siempre fuí,
que yo al contemplaros
creíame feliz.

Adios, jóven bella,
preciso es partir,
que así me lo ordena
mi suerte infeliz !

En vos vide el cielo....
el sol y el abril,
de que aquestas riberas,
do voy á partir.
¡Oh! cuantas mañanas,
el sol al salir,
ondear tu pañuelo,
y rizos yo ví....
mas negros tus rizos,
que el negro marfil....
mas linda tu espalda,
que el blanco jazmin.

Adios, jóven bella,
preciso es partir.
mas llevo en el alma
mil penas y mil !

Y como estasiado,
sirena, yo os ví,

en plácida tarde,
las ondas surgir
del lago argentado,
cual cisne gentil,
que bate sus alas,
gozoso al salir !

Vos sois el encanto,
que vide lucir
en esta campiña,
do alegre viví :
vos sois la azucena,
que bañan aquí
las aguas serenas,
con dulce gemir....
vos sois mi esperanza.....
mi estrella feliz,
desde el grato día,
zagala, que os ví !

Adios, jóven bella,
preciso es partir ;
mas siento en el alma
mil penas y mil !

En plácida tarde,
tu acento al oír,
mas suave y mas dulce
se deja sentir,
que el canto que entona

feliz querubin :
tu voz armoniosa
mi pecho fué á herir,
y siento en mis venas
un fuego sutil.

jes Decidme, la hermosa,
por Dios me decid,
si/esta ventura
de amante feliz,
ó si es nuncio triste,
que haráme sufrir ?

Por vos, ninfa bella,
gozoso sentí,
amante y rendido
mi pecho latir.

No puedo ¡ay señora !
no puedo partir !
aquí á vuestras plantas,
mejor es morir !

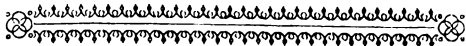
Y oyendo la jóven
al mozo gentil,
y viéndose tierna
de amor requerir,
la sangre en sus venas
empieza á latir,
y el rostro cubierto
de suave carmin,

amable á su amante
contéstale así ;
— “ Aunque indiferente,
zagal, os creí,
tambien con anhelo,
do quiera yo os ví ”
— “ ¿ Me amais?... ¡ Oh ventura! ”
— “ ¡ No sé que decir! ”
— “ ¿ Quereis que os lo diga ? ”
decidme que sí ” —
— “ Si os place os dirélo.
— “ Ahora feliz
decidlo en mis brazos.
¿ Me amais, bella? ”
— “ Sí, ”

(Repuso la jóven,
cubriendo el carmin
su rostro hechicero,
de gracias sin fin.)

Y ambos perdidos en el bosque umbrío,
gozaron las primicias de su amor.....
calló sus ondas el bullente río,
y entre celages ocultóse el sol.

A TÍ.



A TÍ.

V

en á mis brazos, adorada hermosa . . .
ven y escucha la voz de mis amores,
que al ~~conducirte~~ al altar, amante esposa,
tu diva frente adornaré de flores.

Ven . . . y yo aspire tu vital aliento . . .
y beberé, al besar tus lábios rojos,
la dulce inspiracion y el sentimiento,
que amantes lanzan tus ardientes ojos .

Ven . . . y al verte en mis brazos, dueño mio,
y tus tiernas caricias al gozar,
ni ambiciono saber . . . ni gloria ansío,
mas tu amor . . . mi sin igual beldad !

¿ Qué valen ¡ay! del mundo los placeres,
que nos prestan el oro y la ambicion,
ni el poder seducir tristes mujeres,
sino hallamos la paz del corazón ?

¿ Qué valen los laureles al poeta,
su gloria vana y vívido fulgor ?
¡ Con un alma de fuego, siempre inquieta,
apura eterno su mortal dolor !

Solo se encuentra el bien, la paz del alma,
en esta triste vida de dolores,
do se hallan la virtud, la grata calma,
y en los dulces, purísimos amores.

Ven á mis brazos, mi adorada hermosa . .
ven y escucha la voz de mis amores,
que al conducirte al altar, amante esposa,
tu diva frente adornaré de flores !!!

Valladolid, Julio 1853.



A ELISA.

Qué hice yo, para que cayera sobre mí una maldición? Era yo culpable antes de nacer? ¿Por qué os habeis apartado de mí? A las inertes plantas no las rehusais el sol, ni el rocío á las gramíneas imperceptibles de los campos: dais la facultad de amar á los ocultos estambres de una flor, y concedeis las sensaciones del amor á la estúpida madrepora: y yo, que soy vuestra imájen, y obra de vuestras manos: yo que he sido dotado por vos de una aparente riqueza, lo he perdido todo, y me habeis tratado peor que á los ángeles rebeldes, pues ellos tienen aun el poder de aborrecer y amar, que yo no tengo. Peor me habeis tratado que al lado de un arroyo, y que al barro de los caminos, porque se los pisotea y no lo sienten. Yo conozco lo que soy, y no puedo morder el pié, que me oprime, ni levantar la condenacion, que pesa sobre mí, como una montaña.

J. SAND.

A ELISA.

Un consuelo me pides, bella Elisa,
para enjugar las lágrimas ardientes,
que turbaron la cándida sonrisa,
de tu serena faz resplandeciente.

Un consuelo me pides, sollozando,
y gritas : — “ Madre mía,
que en el trono de Dios estais morando,
en lágrimas bañada,
vedme, ¡ay triste! de vos abandonada.... !

A nuestra vírgen celestial María.
pedid su fortaleza,
para que resistir tambien yo pueda,
cual ella resistió tanta agonía.” —

Y luego, con el alma hecha pedazos,
siendo así del dolor imájen bella,
cruzañtes ambos brazos,
reclinando, hasta el suelo, la cabeza.

Yo.... mudo.... inmóvil.... frío,
consuelos quise darte ;
mas á ello negóse el lábio mío,
y nada de halagüeño pude hablarte.

A tus sentidas lágrimas,
conmovióse mi pecho enternecido,

y unir las mias á las tuyas quise;
 pero ¡ oh tormento ! para mas enojos,
 ni una lágrima vierten ya mis ojos,
 que árido el pecho mío,
 cual seca fuente, que agotó el estío,
 crecen, en vez de flores, solo abrojos !

No pidas, no, consuelos, bella Elisa,
 al hombre del dolor eternamente
 fuéme contraria la enemiga suerte,
 y ante ella tuve que inclinar la frente,
 cual la inclina el hombre ante la muerte.

Era yo aun niño
 cuando perdí mis padres. . . . y el cariño
 profundo, tierno y santo,
 que en nuestra leda infancia recibimos,
 trocóse para mí en amargo llanto :
 y el grato hogar querido,
 ví luego presa del tirano infame,
 borron y mengua de la patria mía :
 y hora proscripto de mis bellos lares,
 de una tras otra tempestad bravía,
 sin rumbo cruzo los remotos mares,
 que errante peregrino,
 me entrego indiferente
 al piélago fatal de mi destino.

En flor mis ilusiones
 marchitaron del furor los aquilones,
 y tronco hora gastado,
 hueco y carcomido,

teniendo el corazón despedazado,
todas las ilusiones he perdido,
que en nuestra edad florida,
bella nos hacen la angustiada vida.

¡ Ay! yo también, cual vos, Elisa bella,
al dolor tributé lágrimas tristes :
mi alma de compasión, entonces llena,
un gozo inmenso y celestial sentía
al mitigar del *infeliz* la pena . . .
al ayudar á aquel, que padecía :
y audaz y generoso,
siempre apoyaba al que indefenso vía :
siempre que al *mérito* ó *virtud* hallaba,
la *honradez* . . . el *valor* y la *nobleza*,
do quier los celebraba,
impugnando la envidia y la bajeza :
para todo lo grande y generoso
hallábame dispuesto,
soñando entusiasmado
un porvenir de gloria y venturoso.

Confiado, á la amistad tendí mis brazos,
y al amor entregué mi pecho ardiente ;
pero ¡ ay! que al pecho hicieron mil pedazos
la amistad y el amor traidoramente !!!

En flor mis ilusiones
marchitaron del furor los aquilones,
y una tras otra tempestad bravía,
ráudas echaron por el lodo inmundo
del egoísmo y la maldad del mundo,

la rica flor de la esperanza mía :
y hoy, aun en juveniles años,
teniendo el corazon envejecido
por la triste esperiencia y desengaños,
por siempre ya he perdido
el don bello y sublime,
que Dios nos ha legado....
del alma el *sentimiento* delicado :
en vez de él, pesa ya sobre mi frente,
con ese peso asolador de bronce,
el cruel *escepticismo* y *duda* horrible,
cuanto tierno y confiado fuera entonces :
y tronco hora gastado,
hueco y carcomido,
sin verdes hojas de esperanza alguna,
mis dorados ensueños he perdido !

El cielo refulgente,
ó el huracan horrible,
ningun influjo sobre mí ya tienen ;
porque jamás ¡ay! vienen
al pecho lastimado,
la lonzanía y el verdor pasado.

El que de amor delira,
el que sueña placeres y ventura,
solo desden y lástima me inspira.

.....
.....

Mas basta ya, que sin piedad destrozo
tu tierno corazon, niña inocente ;

pero ¡triste de mí ! que no me es dado
á tu angustioso llanto,
vertido amargo, en solitarias horas,
palabras tributar consoladoras.

Yo..... infeliz mas que nadie..... solo puedo
cantar la desventura.....
el comprimido llanto y los dolores,
con el tétrico son de la amargura !!!

Pedirme á mi consuelos,
es pedir rosas al diciembre helado,
como en áridos suelos,
pedir vida al arbusto marchitado :
es lanzar al dolor fiero sarcasmo.....
pero tú, tierna Elisa,
mi sonreír creías verdadero,
como cándida y tierna es tu sonrisa,
ignorando que yo con él oculto
dolor..... penas y hastío.....
y que yo solo á mi dolor insulto,
sin que pueda el impío
gozarse cruel en el tormento mío !

No pidas, no, consuelos, bella Elisa,
al hombre del dolor : en la natura.....
en la fugace brisa.....
en la selva..... en la fuente..... en la hermosura
del fragante pensil bello y ameno.....
y mas que todo aun, en vuestro pecho,
de celestiales ilusiones lleno,
pronto hallarás el bienhechor olvido.

¿ No ves en el invierno
caér del árbol las hojas marchitadas,
y en el abril florido
luego tornar á renacer mas bellas ?

Tu pena es el invierno,
y el bello abril el bienhechor olvido :
y el mundo es el pensil, donde galana,
fragante flor lozana,
tributo y homenaje
amantes mil te ofrecerán rendidos,
y tierno vasallage,
por tu belleza sin igual perdidos.

A tí, tierna flor pura,
ofrece el mundo goces y placeres,
y sus encantos el amor te brinda ;
pero ¡ay ! no olvides, no, Elisa bella,
que goces y placeres son mentira,
y esa ignorancia, que del mundo tienes,
es la que encantos bellos solo inspira :
vive en ella feliz, y no pretendas
que se realice tu ilusion divina,
que la flor mas hermosa,
tiene escondida su punzante espina !

No busques la verdad triste y horrible,
que esclamarás entonces angustiosa :
“ *peró ¡oh tormento! para mas enojos,*
“ *ni una lágrima vierten ya mis ojos,*
“ *que árido el pecho mío,*

*“ cual seca fuente, que agotó el estío,
“ crecen, en vez de flores, solo abrojos !!!*

Segovia, Diciembre 1862.



A UN RETRATO.

A UN RETRATO.

Al mirar tu retrato peregrino....
al ver tu hermoso rostro reflejado,
lleno de gracia.... perfeccion y tino,
por el génio inspirado,
admiro del artista la grandeza ;
pero al mirar tu cándida belleza....
tu celestial sonrisa....
y al oír estasiado
el grato acento de tu voz sonora,
melíflua.... seductora,
que al corazon apasionado hechiza,
veo que es imposible al génio humano
el conceder la animacion y vida,
que dan los años de la edad florida....
solo el artista celestial del mundo,
artista sin segundo,
puede crear bellezas cual la tuya,
corazones amantes, cual el mío,
do por siempre, Rosaura, está grabado,
dueño de mi albedrío,
tu peregrino rostro idolatrado....!

PARA ELLA.



PARA ELLA.

A mis brazos,
dulces lazos,
ven, querida,
de mi vida
ven, que adora,
mi tesoro,
en tu hermosura,
vírgen pura
del Eden.

Ven, y en ellos,
los destellos
y sonrojos
de tus ojos
celestiales,
á mis males,
y delirios
y martirios,
treguas den.

De tu boca,
que provoca

mis caricias,
las delicias
goce amante
y anhelante,
que ella linda,
nectar brinda
del amor.

Ven, querida;
de mi vida,
que en tu seno,
de amor lleno,
reclinado
y estasiado,
goza el alma
de la calma,
que perdió.

Segovia, Diciembre 1852.



INSOMNIO.



INSOMNIO.

Pasa.... fatal desconsuelo!
pasa.... noche de dolor....
recoge tu negro yelo....
deja que asome en el cielo
matutino resplandor....!

Tiempo, que tan tardo eres,
cuando mi ventura espero,
pasa veloz, sino quieres
que me burle de tu fuero,
y atropelle tus poderes.

Porque si tarda en venir
esta dichosa mañana,
sin ella bien sabré ír,
y en las sombras descubrir
á mi querida cristiana !

Y á la lumbre misteriosa
de la luna amarillenta,
veré su cara de rosa,

que de mi vida enojosa
el llanto y pesar ahuyenta !

Aun es de noche, Dios mío !
reina silencio profundo,
y el mar murmurando impío,
arrulla el sueño sombrío
en está sumido el mundo.....

Yace encapotado el cielo,
y pasa triste la luna,
de sombra envuelto en el velo, *la*
h ¡como pasó mi fortuna,
entre llanto y desconsuelo!

Y un melancólico ensueño
bulle en mi mente despierta....
mágico.... dulce.... halagueño :
el alma dudosa.... incierta,
que puede creer que es un sueño.

Mañana, al fin, te veré,
y cesarán mis enojos....
tu beldad contemplaré,
fuego de amor beberé
en tus hechiceros ojos.....!

Esto siente, quien te adora,
y quien venció tu esquivez.
Adios ! — hermosa señora :
Adios ! — que asoma la aurora,
y vuelo al punto á tus piés !

A REBEL



A MARIA.

Y do quier tu delidad mis ojos vean !

MELENDEZ VALDES

No gozoso y feliz, como solía,
ni ya inspirado por tu ardiente amor,
encarezco tu belleza, hermosa mía....
hora gime oprimido el corazon !

Como lejos de tí no hallo ventura,
ni placer ni belleza en derredor,
ni leda me sonrío la natura,
ni bello miro el esplendente sol :

Incierto.... triste, y sin hallar consuelo,
vagan mis pasos de tu sombra en pós ;
porque tú eres mi radiante cielo,
y el fuego santo, en que me abraso yo !

Mas ; ay ! que á tanto amor y tanta vida,
quizá apacible fenecer los véis,
sin que te agite mi profunda herida,
ni llegues mi cariño á comprender !

Por eso te contemplo yo invicible,
y nada el alma te revela á tí ;
porque el verte y no hablarte es imposible,
de esta pasión, que me consume así !

Tú.... jóven... bella... y sin pasión alguna,
tu ensueño arrulla el canto celestial :
benigna te sonrías la fortuna....
límpida estás del lodo mundanal !

¡ Bella es tu vida y tus ensueños de oro....
tu apacible quietud, y porvenir !
mas gratos para mí, grato tesoro,
que al viejo avaro su moneda vil.

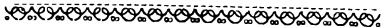
Si el rey altivo de la tierra fuera,
y el génio sacrosanto del saber,
y el orbe entero aclamación rindiera
á mi génio.... mi gloria y mi poder :

Todo aquesto, lo oís ? todo lo diera,
en mi loco y ardiente frenesí,
porque el alma de mi alma me quisiera,
con el profundo amor, que reina en mí !

.....
.....

Sueños son todos de la mente mía....!
solo un poeta, que te adora soy,
alma de mi alma, angelical *Maria*,
digna tan solo de mi ardiente amor !

LA ESPERANZA.



LA ESPERANZA.

CATALINA. — “ Enrique, puesto un pié en
el cada|so, y á la luz del ul-
timo rayo de esperanza, os...

Acto 5.º, Esc. 4.ª de C. HOWARD.

(*En el Album de la Sta. Da. Esperanza F.*)

Celestial esperanza, que dominas
al orbe entero, con/áureas alas,
y que al mortal desde que nace animas
al crimen ó virtud :

Cual el fúlgido sol esparce vida. . . .
cual rige la atraccion al Universo,
de los hombres asi, reina querida,
en su alma imperas tú.

Celestial esperanza. . . . yo te invoco. . . .
y esta que siento escéptica amargura,
disipe un rayo de tu ardiente foco. . . .
derrama un rayo en mí :

Presta á mi génio tu poder sublime,
y cantará, con animoso acento,

esta alma mística, que entre penas gime,
causada de sufrir !

Elévese mi voz hasta tu altura,
engrandecida por tu influjo santo,
y henchido de esperanza y de ventura,
tus triunfos cantaré.

Que tu ilusion, en nuestra edad florida,
consolante, balsámica esperanza,
es la sávia, que al alma dá! la vida,
con mágico poder !

Es la que hoy, reina universal, imploro,
con ese anhelo delirante y ciego,
con que adora un avaro á su tesoro,
que asi podré cantar,

Mis físicos dolores olvidando....
mi contrario destino adormeciendo,
y fúnebres ideas desechando,
tu influjo celestial !

Tú en el alma del guerrero habitas,
que su fama legar al mundo quiere,
y con denuedo á combatir le exitas,
y cívico valor.

Tú le inspiras dulcísimas canciones,
ledos sueños de gloria y de ventura....
suaves.... melífluos y armoniosos sonos,
al tierno trovador.

Tú, al navegante á que se arroje osado,
cual pájaro á merced de la tormenta,
en miserable esquite, mal velado,
le impeles á la mar.

Tú al fanático, al fraile y religiosa,
con la esperanza de alcanzar el cielo,
su creencia avivas, y con fé fogosa,
excítales á orar.

Tú al geómetra y astrólogo profundo,
que su existencia descubriendo pasan
los misterios insólitos del mundo,
asíduos haces ser.

Tú al literato, al músico y artista
ufana inspiras bellas concepciones,
y el sacro láuro rádia ante su vista
de gloria y del saber.

Tú del cautivo, que entre penas gime....
tú del proscrito de sus bellos lares,
con santa fé.... resignacion sublime,
mitigas su gemir.

Tú al que en las ánsias de la muerte lucha,
con un destello de tu luz consuelas,
y aun á pesar de su estertor escucha
un eco de vivir.

Ya, pues, que reina riges en el mundo,
y hasta un destello de tu luz envías

al que te invoca, triste moribundo,
¡ feliz al espirar !

Vierte piadosa al fin, bella Esperanza,
una de esas miradas que dan vida,
que tu célico influjo todo alcanza :
y tu belleza y juventud florida
asi podré cantar !

Madrid, Junio 1852.

Es tu amor, hechicera señora....
es tu imágen, donosa y querida,
el ambiente, que alienta la vida
del mas tierno y constante amador :

Así acoge y escucha benigna,
el acento y el puro cariño,
del que llama, cual cándido niño,
y te canta dulcísimo amor !!

*1/4
te*



A UNA ROSA.



A UNA ROSA.

A sí como á la reina de las flores,
y del jardin florido,
rodéala tiernísimos pinpollos,
asi á vos, bella *Rosa*,
os rodea escogido,
el mas donoso número de pollos,
que lindos picaflores,
ora de flor en flor, vuelan libando
la esencia y el aroma,
que va el aire llevando,
y en sus brillantes pétalos asoma.

/a Pero luego, la flor, ya deshojada,
olvida el pajarillo,
y yace abandonada,
cuando por su fragancia, gala y brilla. /o
pudiera esplendorosa
adornar á la estancia mas hermosa,
si amante jardinero,
cuando se abre y colora

al despuntar la aurora,
cogiérala solícito el primero.

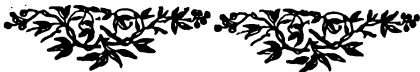
¡Cuan preciada, entonces, no sería,
y cuidada estuviera,
donde homenajes mil recibiría !

Yo, fileno amante,
tributos te rindiera,
O reina de las flores....
emblema de purísimos amores !

Madrid, Mayo 1850.



A MI AMADA.



A MI AMADA.

Algunas veces deja Dios olvidados sus ángeles al borde de nuestro camino, para que nos sirvan de consuelo, cuando pasamos abrumados con una carga demasiado pesada.

DUMAS.

Sin buscar el amor ni la ternura,
la fé teniendo y la ilusion perdida,
tu amistad ofrecióme la ventura,
y fuistes desde entonces mi querida ;
y amante y generosa de contino,
tu porvenir uniste á mi destino.

En tí encontré lo que busqué ánsia . . .
la imágen fiel de lo que yo soñara,
unida al dulce amor y la constancia,
que éxtasis sublime me embriagara :
y venturoso, con amante anhelo,
créime hallar á tu lado ya en el cielo!

Y tú, cual fiel espejo, que refleja
el objeto, que ante él se ha presentado,
ó como el mármol, do el artista deja
impreso el pensamiento que ha formado,

así tu bello rostro reflejaba
la pena ó dicha, de que yo gozaba.

Si alegre me veías á tu lado,
tambien enamorada sonreías,
y si por honda pena disgustado,
doliente mi penar tambien sentías :
y adivinar mi oculto pensamiento
para tí fuera tu mayor contento. .

Mi voz era la ley que respetabas. . . .
mis gustos eran siempre tus delicias,
y con el hijo de tu amor soñabas,
llenándole de besos y caricias,
que es el amor de la mujer tesoro,
que no se compra con millones de oro.

¿ Quién no es dichoso con cariño tanto,
con tanta abnegacion, tanta ternura,
que llena el alma de inefable encanto,
al gozar los sentidos su hermosura ?
¡ O venturosa época florida
cuan presente quedastes en mi vida !

¡ Ay ! embriagado con tu amor divino,
erguido levantaba la cabeza,
desafiando mi mísero destino,
que impotente creía su fiereza,
que todo entonces á la estrella mía,
risueño en torno y bello sonreía.

La soledad y la apacible calma,
que brinda el campo en la estación florida,
nos estasiaban con su influjo el alma,
y nuevo encanto daban á la vida :
y envidiosas pasaban ¡ ay ! ligeras,
entre el amor las horas placenteras.

Cual tórtolas amantes, que perdidas
en lleno bosque de olorosas flores,
gorgoan tiernas pláticas sentidas,
y apuran ardorosas sus amores ;
así nosotros, tórtolas amantes,
nuestro amor ¡ ay ! gozamos anhelantes

El manso río, que á mis piés bullía
el canto de las aves armonioso,
y la flor, que sus pétalos abría
al despuntar el astro luminoso,
todo encontraba bello y seductor,
embellecido por su ardiente amor !

En el sosiego de la noche hermosa
en la plácida luna, que argentaba
la florida campiña y deleitosa,
que á meditar al hombre convidaba,
trayendo á la memoria hermosos días
de pasadas venturas y alegrías :

En el susurro de la selva umbría
de la noche en los ecos misteriosos
y en la fugace brisa, que gemía

al pasar por los árboles coposos ;
en todo nueva mágia yo encontraba,
do mi sensible corazon gozaba :

Y tu suaves halagos deleitosos,
aumentaban, Rosaura, mi ternura. . . .
y mil vagos en sueños deliciosos,
llenaban todo en torno de hermosura,
que adormecido en tus amantes brazos,
juzgaba eternos tan fugaces lazos.

¡Oh bellos dias. . . . por mi mal pasados !
¿quién ¡ay! pensára, que tu ardiente amor,
y tus tiernos halagos perfumados,
con tu inocente virginal candor,
llegára el dia que causara hastío
á este infiel y voluble pecho mío ?

¡Oh! cuando recuerdes que traidor un día,
seduje tu inocente corazon,
y que mil juramentos yo te hacía
de pura. ardiente y sin igual pasion,
¡cuan horrible será tu desventura,
ajada al ver la flor de tu hermosura !

¡ Pero ay ! tambien para tormento mío,
ni una queja jamás me dió tu lábio,
que grande fué tu amor y poderío,
cual grande fué el que te hice vil agravio,
olvidando tu amor y tu ternura,
al volver á mi apática tristura !

Mas, si ya se pasaron los momentos
de extáticos arrobos y alegrías,
aun nos quedan los dulces sentimientos,
que la amistad con sus serenos días,
trae á dos almas, quienes ya el destino
por siempre unió con su poder divino :

Que hora ciframos nuestro anior ardiente,
no en el que pasa de fugaz belleza,
sinó el que impreso queda en nuestra mente,
con el sello de Dios.... con su grandeza. . . .
en ese paternal. . . . profundo y santo,
fruto del que antes hizo nuestro encanto.

Yo no supe hasta entouces cuanto se ama,
que este es el solo verdadero amor,
que nos inspira inextinguible llama,
sin causarnos tormento ni dolor :
que es la sola pasion grande y querida,
que vive ardiente hasta finar la vida !

Adorado hijo mío.... ángel del cielo !
tú eres mi unico amor santo y profundo :
tú eres mi delicia y mi consuelo,
en este que conozco odioso mundo,
y haces de él para mí mansión florida,
que la luz de tus ojos es mi vida.

Y como podré yo, Rosaura mía,
la dulce madre de mi bien no amar ?
¡oh! jamás será mi alma tan impía,

que tu célico amor llegue á olvidar :
y basta que mi bien — *madre* — te llame,
para que siempre te respete y ame.

Yo bien quisiera con delirio amarte,
cual adoré otro tiempo tu hermosura,
y con amor tambien poder pagarte
tu pasion. . . . tu entusiasmo y tu ternura ;
pero. . . . no culpes ¡ay! al pecho mío. . . .
culpa tan solo á mi destino impío !!!

¿ No viste por agente poderoso,
como sigue una máquina moviendo
sus piezas. . . . y por método ingenioso
sus tornos, ruedas y ejes van siguiendo
la voluntad motriz, que los dirige,
y árbitro solo su capricho rige ?

Así el sublime artista, sin segundo,
inventor de esta máquina grandiosa,
ó de este que al morar llamamos mundo,
con su ley nos dirige poderosa,
y aunque libre albedrío diz tenemos,
no obstante, á ageno impulso obedecemos.

Así, pues, si adorarte no me es dado,
Rosaura amiga, libre mi albedrío
una eterna amistad te ha consagrado,
exenta de mudanzas y de hastío :
y que al hacer mi dicha y mi consuelo,
es dulce y pura cual la luz del Cielo.

¡ Bendita sea tu amistad sagrada,
que noble alarga sus maternos brazos,
y la prenda dulcísima, adorada,
que nos uniera con eternos lazos,
que tan pura amistad y grata calma,
es la que ansiaba dolorida el alma.

Eternos vivirán en mi memoria,
tu nombre y tu amistad, Rosaura mía :
ora halagado por fugace gloria . . .
ora luchando con la suerte impía,
que de tal modo nos unió la suerte,
que existirá el cariño hasta la muerte !!!

Madrid, Julio 1852.



A S. M. LA REINA

DA. ISABEL SEGUNDA.



Felicitation á S. M. la Reina, por el interesante estado
en que se encuentra. (1)

Llegó, Señora, el suspirado día,
que el pueblo viera, que tan fiel te adora,
cumplida su ilusion encantadora,
henchido de placer y de alegría.

Y el pueblo, y el guerrero, que corrió
á sofocar á la faccion traidora,
al fragor de la lid aterradora,
y su sangre vertió con bizarría,

A vuestro digno sucesor preclaro,
tambien auguran esplendor y gloria,
que es del trono español luciente faro :

Queda, Isabel, grabada vuestra historia
en todo corazon noble y valiente....

“ *Dios y mi rey* ” — dirán eternamente.

—

(1) No he escrito la siguiente composicion por seguir el ejemplo de muchos poetas, que han cantado con mas ó menos acierto é inspiracion tan noble y grato asunto, sino porque me la mandaron hacer y pagaron : despues de ellos, nada nuevo ni notable pudiera yo escribir.

Si los tiempos, que pasaron,
y sus ingenios profundos,
que asombraron ambos mundos,
retornáron otra vez :

En heróico estro sonoro,
vuestra beldad cantarían....
vuestra gloria aplaudirían,
hermosa reina, Isabel !

Solo un Mariana.... un Murillo,
un Calderon y un Cervantes,
nombres grandiosos, radiantes,
que el tiempo respetará :

Solo ellos dignos serían
de grabar en nuestra historia,
el esplendor y la gloria,
que tus sienas ornarán.

Pero esta historia querida,
bella página inspirada,
queda por siempre grabada
en todo pecho español ;

Que generoso y valiente
respetó sus santas leyes,
siempre adorando á sus reyes,
como el Inca adora al sol.

Ved, señora, si este pueblo,
que en vos tiene su esperanza....
que con vos todo lo alcanza,
y que tan adicto os és,

Estará lleno de orgullo;
gozoso y entusiasmado,
al saber que le habeis dado
un sucesor de su rey.

— Digno príncipe de Asturias,
de cien reyes heredero,
orgullo del suelo Ibero,
símbolo de union y paz,

Y sostén del trono Hispano;
(donde fulgurante brilla
la corona de Castilla),
para esta nacion serás. —

Si *Colon*, señora, un día,
con su talento profundo,
descubriera el nuevo mundo,
posponiéndolo á los piés

Del católico Fernando,
rey de España y de Granada,
la nunca bien ponderada,
y de la heroica Isabel :

Si el destino misterioso
colmó de gloria y riqueza....
de poder y de grandeza
al fértil suelo español,

Cuando reyes tan ilustres,
dueños de ambos hemisferios,
ensanchaban sus imperios,
donde no se puso el sol :

Si el valiente Carlos quinto,
monarca grande y famoso,
llegó á competir dichoso
con el Magno y le igualó :

(Y para su fama eterna
hable *Pavía* triunfante,
donde el francés arrogante
su arrojo y su rey perdió :)

Si el gran Felipe segundo,
llenó á los turcos de espanto,
en el *golfo de Lepanto*,
y al flamento en *San Quintin* :

(Y en prueba de su grandeza
dejó al *Escorial* potente,
para que admire la gente
su gloriosa era feliz :)

Tambien, Isabel amada,
quizá reserve el destino
algun destello divino,
que immortalice tambien

Al que tanto hemos deseado,
por largo tiempo perdido,
digno príncipe querido,
precursor astro del bien.

Dos veces encarecida
y dos veces celebrada,
ora cual reina afamada,
ora cual madre serás :

Y las edades futuras,
vuestro reinado admirando,
vuestras glorias contemplando,
por modelo te tendrán.

¡ Oh, cuan bello y cuan sublime
es hallarse á tal altura,
para derramar ventura
y hacer un pueblo feliz,

Recibiendo aclamaciones
de su entusiasmo ferviente,
doble corona lucente
de oro.... laurel y zafir!

¡ Y bien ufana y gozosa,
con placer tan inefable....
con dicha tan envidiable,
señora, podeis estar :

Que de todo un pueblo entero,
la paz.... la ventura y gloria,
que engrandece vuestra historia,
llegásteis ya á realizar !

Cual grandioso astro radiante,
que época en el mundo hiciera,
y de siglo en siglo viera
su colosal magnitud :

Epoca así hará por siempre,
en todo el orbe espacioso,
vuestro reinado dichoso,
vuestro talento y virtud !

Esto siento, reina amada,
esto, bella Isabel, siento
vuestro pueblo, que impaciente
su príncipe espera ya :

Y ese día memorable . . .
y ese tan deseado día,
de esplendor y de alegría
eternamente será.

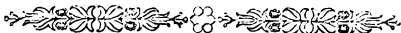
Madrid, Enero 1850.



UN RECUERDO.

Encarezcan en metro sonoro
el punto de la tierra en que nacieron,
porque el país mas fértil... mas hermoso,
es el primer que nuestros ojos vieron.

JOSEFA MASSANES.



UN RECUERDO.

A la Sra. Da. Francisca Rondeau de Mainez.

Venid, ¡ay! sobre el aura vagorosa,
recuerdos de la patria idolatrada :
blandos, como el aliento de la rosa,
bellos, como la sombra de mi amada.

Ya el astro inmenso de enojosa lumbre
se despeña en los mares de Occidente :
vaga la tarde en su celeste cumbre,
y el crespon ciñe su adormida frente.

Hora de melancólica esperanza....
mágico adiós del moribundo día....
emblema de dulcísima bonanza,
¿ no decís nada de la patria mía ?

J. F. PACHECO.

Diez años ¡ay! que de mi patria ausente,
de continuo existe en mi memoria....
bello recuerdo, que do quier presente,
como divina imájen ilusoria,
girando en torno de mi adusta frente,
forma mi encanto.... mi placer mi gloria ;
pero ¡triste de mí ! que errante y solo
recorro el mundo desde polo á polo.

Y este mundo de goces y de encantos,
para aquellos, que rie la fortuna :

fecundo manantial de tristes llantos
de otros tambien, sin esperanza alguna,
es hora para mí, en rigores tantos,
desierto horrible, sin ~~fugor~~ ni luna, ¹²
en donde en mil pedazos rota el alma,
yace angustiada en espantosa calma.

Y en cada pueblo, que pisé en mi daño,
hallé la esclavitud aterradora....
miserias, penas, crímenes y engaño....
tiranía despótica traidora....
y teniendo un horrible desengaño,
perdía una ilusion encantadora....
¡sueños dorados de mi edad primera,
tus encantos no son mas que quimera!

Al viejo mundo veo dividido
en opiniones, sectas y doctrinas....
y á aquellos, que sus creencias han perdido,
propagan mil ideas peregrinas :
unos ofrecen el eden florido, (1)
otros de Dios las máximas divinas....
quienes republica.... igualdad y leyes,
ó ansiada paz, con absolutos reyes.

Cincuenta siglos há que el mundo espera
tan suprema esperanza ver cumplida ;
mas mientras gire la terráquea esfera....
mientras los elementos tenga vida,

(1) Los Fourieristas.

sufrirá la humanidad entera
el yugo, que la oprime dolorida :
y si goza un mortal dichas y amores,
¡cuantos no sufren ¡ay! fieros dolores!

Tú fuiste, bella Italia, el luminoso,
férvido foco del poder del génio :
cuna preclara del vergel hermoso .
de los artistas de fecundo ingenio,
de los poetas de estro sonoro,
y las bellas imágenes de Stenio ; (1)
mas ya tu inspiracion no abraza ardiente
de amor y gloria la agitada mente !

El alma llena de dolor profundo,
ante abyeccion tan vil y vergonzosa,
contempla la que fué reina del mundo
la *Roma* de los *Césares* famosa,
ser hoy esclava de poder inmundo,
cual hechicera vírgen pudorosa,
que perdida su cándida corona,
cómo torpe ramera se abandona.

De Europa las soberbias capitales . . .
su esplendor . . . su miseria y su grandeza :
y del triste las penas y sus males,
que acalla el opulente, con torpeza,
con lúbricas orgías infernales,
en los brazos de lánguida belleza,

(1) Ser poéticamente fantástico de la *LELIA* de Mad. Sand.

todo gira en desorden y sin quicio....
mancilla es la virtud..... se canta al vicio.

Ese inmenso *París*, que corta el Sena....
y la que riega el *Támesis* umbrío,
ciudad grandiosa de comercio llena,
donde reina el esplin tétrico y frío :
y ese *Amsterdam*, *Berlin*, *Francfort* y *Viena*,
de inventos manantial, fecundo río,
la *civilizacion* do quieff aumentan ;
¡ mas con ella los *males* acrecientan !

Los confinantes polos, siempre helados,
solo engendran raquíuticos pigmeos :
los trópicos feraces, calcinados,
muelles seres, de lúbricos deseos,
que en lánguidos perfumes embriagados,
aman solo sus goces y recreos :
á unos falta calor.... á otros les sobra....
¡paréce-me imperfecta la tal obra!

Unos imploran en su ardiente suelo
las benéficas gotas del rocío,
que arde la tierra y su rojizo cielo,
con ese sol abra~~f~~ador de estío,
que recorriendo de la noche el velo,
ni brisa presta ni templado frío
á sus nerviosos hijos indolentes,
de pasiones volcánicas y ardientes.

La tierra allí es fecunda y es florida,
y esparciendo balsámicos olores,

respira todo animacion y vida,
entre esquisitas regaladas flores :
mas rápida deslízase perdida
en febril anhelar, entre dolores,
que cuanto mas temprana y agitada,
mas pronto corre á lo que llaman *nada*.

En frías cavernas escondidos,
buscan otros la vida y el calor,
que les falta á sus miembros ateridos :
ó de voráz hoguera en derredor,
cantan, fuman y beben, y perdidos
recuerdos tristes del pasado amor
cuentan los viejos, sin que sienta su alma,
mientras trabajan con estóica calma.

Si volvemos la vista á lo pasado,
en vez de sus castillos y torreones. . . .
de su lujo oriental, tan celebrado,
vemos infectas buhardas y rincones
y al noble paladin ha reemplazado,
y á sus lides, trofeos y canciones,
y á su antiguo valor y bizarría,
la afeminada gente de hoy en día.

Do quier los ojos, sin cesar giremos,
buscando amor, placeres y ventura,
decepciones y penas hallaremos :
padece el hombre. sufre la hermosura,
y marchitarse sus encantos vemos,
y su alma y su candor y su tertura:

desolada mujer. . . . sin ilusion,
tu desengaño está en mi corazon !

En nada espero, ni feliz confío
perdidas ya mis ilusiones bellas,
con estúpida calma me sonrío,
y oculto así mis penas y querellas,
fingiendo animacion donde hay hastío.
¿ Por qué, *destino*, sobre mí descuellas;
siempre implacable y con adusto rostro ?
¿ Es por qué osado tu rigor arrostro ?

Es culpa mía que la ardiente llama
del purísimo amor y del saber,
que al tierno pecho, con ardor inflama,
se oponga siempre á tu fatal poder ?

Yo no puedo acallar la voz que clama,
divino acento, que heredó mi ser,
aunque doliente mi alma, muchas veces,
apure su dolor, hasta las heces !

Quítame la pasion y el sentimiento. . . .
el grato anhelo y la esperanza mía,
y de mi Dios el inmortal aliento,
y cuanto el hombre en su delirio ansía,
y hora causa infelice mi tormento,
y resignado entonces, suerte impía,
á esa tu saña perennal. . . . potente,
sin mengua bajaré mi altiva frente !!!

¿ Por qué en vano acaricio á mi deseo,
y no el furioso vendaval escucho,

cuando contrario mi destino veo?
Huye, estrella fatal!... mi ánimo es mucho,
huye y lejos... tu poder no creo...
y por vencerte yó lucho y relucho,
cual triste náufrago, en deshecha quil la.
valiente nada hasta tocar la orilla.

Mas ¡ay! que cuanto mas cerca la miro,
mas arrecia la mar embravecida...
con flébil desaliente yo suspiro...
si tanto lie de penar toma mi vida,
que en vano lucho, salgo, torno y giro,
que tengo la esperanza ya perdida,
y en la demanda es fuerza que sucumba,
que airada se abre mi temprana tumba !

.....
.....

Pero á través de los remotos mares
me anima vuestra voz de bienandanza,
y allá en mis gratos, apacibles lares,
/e radia fulgante el sol de mi esperanza,
que alza gozoso adoracion y altares
á la sacra amistad, que en vos alcanza :
y á pesar ¡ay! del tiempo y la distancia,
es siempre pura y tierna mi constancia.

Feliz mil veces, mi mejor amiga,
la preclara matrona y bondadosa,
donde lo bello ecepcional se abriga,
cual en oculto mar perla preciosa ;

la paz, la dicha y el contento os siga,
y el cielo acorte mi partida ansiosa....
besaré el suelo, que pisais, señora....
¡el suelo es de mi patria encantadora !

¡Oh Buenos Aires ! ¡oh argentino río!
como tu onda apacible se diláta,
besando el fértil suelo patrio mío,
del anchuroso *Rio de la Plata* !
vuelve al corazon su antiguo brío,
cuando recuerdo tu memoria grata,
y tu espléndido sol, ó patria mía,
como el poético sol de Andalucía.

.....
.....

Y yo triste proscrito, solo anhelo,
deciros mi amistad.... veros, señora.....
contemplar de mi patria el puro cielo....
su risueña campiña encantadora....
hijo amante besar su vírgen suelo,
y hallarla de sus glorias en la aurora.....
y antes que errante de dolor sucumba,
en *Buenos Aires* encontrar mi tumba !

Segovia, Diciembre 1850.



A LA YRZA.



A D. FRANCISCO GOMEZ,

LA NOCHE QUE SE REPRESENTÓ SU OPERA YRZA.

Entre himnos de gloria y de ventura,
un pueblo entero, de entusiasmo henchido,
al blando son de tu arpa y tu dulzura,
victorea tu nombre esclarecido,
y un porvenir de gloria te asegura,
que tu frente inspirada ha merecido.
¡ Salud al génio, que las nubes huella,
y como Osian y Píndaro descuella !

Venid, vírgenes puras y hechiceras,
adornadas de rosas y claveles. . . .
tejed para el artista una guirnalda,
y coronad su frente de laureles.

Cádiz 1845.



LA PRIMAVERA.

La nature est le trône extérieur de la magnificence divine. L'homme qui la contemple, qui la étudie, s'élève par degrés au trône ~~et~~ *in* térieur de la toute-puissance.

BUFFON.

LA PRIMAVERA.

Con que gala, esplendor y lozanía
Abril y Mayo esparcen su hermosura,
y revisten ufanos la natura
de perfumes, de amor y de alegría,
y suaves cantos en la selva oscura !

¡ Oh! Como es bello, cuando el sol naciente,
entre pálidas nubes se levanta,
y con su magia la natura encanta,
y se refleja en la tranquila fuente,
y vuelve á erguirse la aromosa planta !

¡ Como radiante el sol, tornando vida,
á éstos por el invierno mústios prados,
nos ofrece paisages encantados,
cuya belleza á recordar convida
los ensueños presentés ó pasados !

¡ *May* Cómo estática el alma de contento,
con el puro y recogido ardor,
admirando las obras del criador,
olvida todo humano sentimiento,
solo abrigando el sacrosanto amor !

Lejos del hombre y el mundano ruido,
todo á sentir y meditar inspira :
no falsos goces, porque nécio aspira,
cuando gastado el corazon perdido,
por liviano placer febril delira :

Amor, virtud, y la ambicion de gloria,
don que á los grandes agitára ardiente,
es lo que anhela sin cesar la mente,
cuando admiramos la pasada historia,
y el corazon gastado no se siente.

/o Benditas sean, soledad piadosa,
tu solitario albergue y tu alegría,
donde solo resuena la armonía
de sus suaves cantos de bandada hermosa,
allá perdida entre la selva umbría !

Y el doliente balar de los corderos
'y el monótono son de los pastores,
que, exentos de suspiros y dolores,
yendo en pos del rebaño, placenteros
van cantando sus rústicos amores.

Bello es mirar tambien al sol poniente,
entre rojos celages esconderse,
y allá á lo lejos, sin color perderse
purpúreas nubes, de su luz fulgente,
que en opuesto hemisferio deja verse.

Y cual se estingue el esplendor del día,
y á la oracion solemne clamorea

la antigua torre de lejana aldea,
así se estingue la esperanza mía,
que en vano espera quien el bien desea !

Plácida.... bella y argentada luna,
del triste amiga.... del errante faro,
y entre las sombras de la noche amparo,
¡ay! cuántas veces yo.... ¡negra fortuna !
deseé tu calma, con afan avaro !

¡Y cuántas veces resignado y triste,
y con el alma de dolor partida,
por las miserias de la humana vida,
quejarme á solas en la noche viste,
sin encontrar un bálsamo á mi herida !

Lejos del suelo de mi patria amada,
do mi primer profundo amor sintiera,
que infelice tambien como yo fuera :
(¡quien pensara mujer idolatrada,
~~que solo un triste~~ recuerdo te rindiera !)
hora solo un

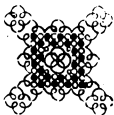
Solo y perdido en el tropel inmenso
de esta gran capital ó confusion,
y entre tanta belleza y perfeccion,
¿ á cuál consagraré mi amor intenso,
que no pise y gaste el corazon ?

Solo á tí, hijo del alma, ángel del cielo....
en tí tan solo el corazon adora,
y su profundo amor en tí atesorá,

que eres mi bien . . . mi gloria y mi consuelo .
mi dorada ilusion encantadora . . . !!!

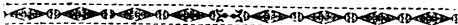
Sé, pues, la primavera . . . el sol . . . la vida .
el claro lago de eternal bonanza,
de dichas precursor y bienandanza
de mi oscura existencia dolorida,
querida y tierna flor de mi esperanza !

Granada, Junio 1853.



A mi Amigo

G. ESQUIVEL.



A mi amigo C. Esquivel.

en París.

Si halla consuelo el que entre penas gime....
si halla consuelo el que sufriendo pena,
época recordando mas serena,
cuando impió el destino les oprime,
y la copa del mal nefando llena;

Consuélome asi yo, desventurado,
y dulce tregua en mi dolor consigo,
que es grato á la amistad, Cárlos amigo,
consagrar un recuerdo á lo pasado,
hora cumpliendo la amistad contigo.

¿ Mas qué puede decirte el estro mío,
ni como puede tributarte flores,
si en vez de ellas hay fieros dolores,
marchita inspiracion.... árido hastío,
y recuerdo de lúgubres amores ?

¿ Felice tú, que de la edad florida....
de inspiracion.... de amor y de ternura,
ves que halagüeno el porvenir fulgura,

y que leda deslízase tu vida,
entre ensueños de gloria y de ventura !

Y si yo débil tronco, que luchando
entre el cruel huracan de las pasiones,
á cual errante nave en las regiones
del piélago profundo, voy surcando
por entre hórridas mil ondulaciones,

Y no me es dado reanimar la llama,
célico rayo de eternal ventura,
que el hacedor legó á la criatura,
y hora tu mente con ardor inflama,
y elévate de Dios hasta la altura ;

No creas no, que con rigor impío,
turbe el plañido de mi triste acento
de tu fé y entusiasmo el ardimiento,
y vierta en tu alma el desconsuelo mío ;
que noble y puro el corazon aliento.

Que la desgracia para el hombre honrado,
que consérvase puro y sin macilla,
es el crisol, donde su honor mas brilla,
y del virtuoso es siempre respetado,
pues solo el vicio y la maldad le humilla.

Pero tambien injusta aparta, y lejos,
esta inhumana sociedad triunfante,
al que mira su estrella vacilante,
que empaña la desgracia sus reflejos,
solo adulando al necio y al farsante.

Ya que enmendarte mi razon no pueda,
aunque la mia crean que delira,
lástima y ódio tu favor me inspira....
;en hora buena para otros queda,
que viven de tu engaño y tu mentira.

Tu humanidad al~~ate~~ el petardista.... *16*
tu justicia el esbirro.... el intrigante....
y tu bondad el necio y el pedante,
y los que omito numerosa lista,
que claman — “Vive sociedad triunfante!”

Solo yo pulso la discorde lira
en loar la virtud y la grandeza....
el tierno amor de púdica belleza,
ó cuando melancólica me inspira
dulces recuerdos de eternal tristeza !

Grande es y noble tu ambicion de gloria
ambicion de saber.... donde descuellas....
sigue Esquivel, las inmortales huellas
de Murillo y Van-Dick, y tu memoria
por siempre quede en las tus obras bellas.

Y que á esto adunes el fecundo génio
tu que á ~~tí~~ padre honor y gloria diera,
te es lo que anhela mi amistad sincera,
y para ~~tí~~ será el laureado premio,
la gloria de ~~M~~urillo y de Rivera.

Estudia, y consévala á porfía....
y ese París, que tributó loores

á nuestros grandes célebres pintores,
haz los rinda á la bella Andalucía,
do génios nacen como nacen flores.

 Mi triste lira tu naciente gloria
canta y augura : otra mas sonora,
en estro heróico, sonará en buen hora ;
mas la mia conserva en tu memoria,
que tu fama predijote en su aurora.

Escorial, Noviembre 1851.



A UN POETA.



A UN POETA GALAVERA.

En este mundo, señores,
(mundo infame y baladí....
que tan mal me trata á mí,)
prosperan solo traidores....
mezquinos aduladares....
y el cangrejo y santurron,
que se hartan de turron :
y mientras que yo no como,
poeta de tomo y lomo,
hacen ellos el bolson.

Que ni artistas, patriotas ni poetas,
tuvieron en su vida dos pesetas....
ni jamancios.... chillones.... ni patriotas,
se estrenaron jamás un par de botas,
que solo Dios riqueza dá y fortuna
á gente vana.... estúpida, importuna :
y mal haya la chispa y el talento,
que todo el que lo tiene se halla hambriento.

Pasa su vida el poeta,
puesto que pobre ha de ser,
en sufrir y padecer,
sin tener una peseta,
(cosa que á muchos inquieta)
ó encerrado cual ardilla,
en su alta, clara buardilla,
ora en gozar y reir
olvida su porvenir,
y la suerte, que le humilla.

Ya al filósofo *Platon*,
y al incrédulo *Voltaire*,
ávido torna á releer :
ya al célebre *Calderon*,
arrojando á *Cicero* :
ora aburrido dejó
al afamado *Rousseau*,
y con mas anhelo que antes,
al satírico *Cervantes*,
entre sus manos cogió.

Cerrando este, va á coger,
sin poderse reprimir,
al celebrado *Shakespeare*,
y al dramático *Moliere* :
mas cansado ya de leer,
y con la historia romana,
ó la del padre *Mariana*,
ó bien la antigua y moderna,

se va á ver la Rita Pierna,
en casa de Doña Juana.

Pero allí advierte el poeta,
¡Oh triste filosofía!
que no ha comido aquel día....
ni que tiene una peseta :
mas nada, por Dios, le inquieta,
que en el mundo hay usureros,
que den por libros dineros,
y si hay de *l'argent* mañana,
los sacará doña Juana,
con sus otros compañeros.

Teatro de las coquetas
la plaza de San Antonio,
prefieren á un bolonio,
con tal que tenga pesetas,
al mas donoso poeta :
y la vieja Doña Estrella,
abuela de la doncella,
(que bien no lo puede ser)
talegas quiere tener,
lo mismo que su hija bella.

En las horas de amargura,
que sufre el sensible vate,
cuando fiera le combate
la pena y la desventura,
se entrega al fin.... con locura,
á bacanales placeres,

con impúdicas mugeres,
para acallar sus quejidos . . .
para embotar sus sentidos,
y olvidar sus padeceres.

¿ Y esto se llama vivir,
cuando concibe su mente
una vida sorprendente,
y un risueño porvenir ?
¡ Esto tan solo es morir,
viviendo desesperado,
de mil penas desgarrado :
y llevar una anatema,
que la mústia frente quema,
donde es feliz el malvado !

Noble inspiracion divina,
que el tirano no sujeta,
es el alma del poeta
en la tierra peregrina,
por donde errante camina :
y nace en la tierra odiosa,
cual erguida flor hermosa,
que entre zarzales y cieno
levanta su tallo ameno,
y su aroma deliciosa.

Quien versos hiciere, buscando vocablos,
y frases sentidas, plagiadas tal vez,

que carguen con alma mil cores de diablos, *su*
porque no es poeta, ni nunca lo fué.

Quien versos hiciere, sin esa armonía,
que al alma agitada logró conmover,
renuncio por siempre la dulce poesía,
porque no es poeta.... ni nunca lo fué.

El hombre sensible, que á solas medita,
y el llanto del triste procura enjugar,
y solo el amor y la gloria le agita,
poeta naciera.... poeta será....

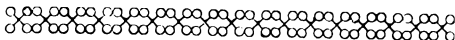
Y el vate armonioso, que pulsa la lira,
y al alma doliente consigue extasiar,
un genio divino sus sonos le inspira.....
corona de flores su sien ornará.

Cadiz 1845.



Esta, como mi primera composicion, la conceptúo
la mas endeble: hubiérala omitido, sinó publicara
todas las que he escrito: si algun mérito tiene es
citar todos los libros de mi amigo.

ELEGIA.



ELEGIA.

A mi inolvidable esposa.

Quia defecerint sicut fumus
Dies mei ; et ossa mea sicut
cremium aruerunt.

Pulvis, in pulverem revérteteris

H

éme aquí esposa amada !
aquí estoy ante tí, no ante ese helado
sepulcro doloroso,
que al triste corazon desesperado,
la horrible realidad muestra espantoso !
¡ay! á pesar de que tu nombre veo
en tu sepulcro frío,
paréceme ilusion y no lo creo !
que aquí, bello ángel mío,
vagorosa tu imágen adorada,
murmura todavía en mis oídos
tu dulce amor, tu cándida ternura,
tu santa abnegacion tu fé sublime :
aquí oigo tus acentos de dulzura

tu voz, llena de amor y sentimiento. . . .
tu voz. . . . que era ¡ay! mas suave
que del laúd el armonioso acento ;
aquí, tus negros ojos penetrantes,
con miradas amantes,
aun buscar quierén mis dolientes ojos ;
y á mi augustiado seno, hecho pedazos,
llenando de consuelo,
estrechas con purísimos abrazos,
quizá dejando la region del cielo !

.....

¡Oh! cuantas veces — presintiendo acaso
en este valle de lágrimas odioso,
tus rápidos instantes — me decías,
con eco doloroso :

“ Cuando te falte yo, mi amante imágen
“ murmurará en tu oído mi ternura,
“ si Dios concede al alma
“ que los seres amantes,
“ cabe el lecho nupcial, la noche en calma,
“ en flores. . . . hubes. . . . ó la brisa pura,
“ vagnemos por el mundo unos instantes.
“ Y el que tu sientas ¡ay! recuerdo impío,
“ será mi triste imágen,
“ que aun estreche ese pecho. . . . que fué mío !
“ Cuando me hayas perdido,
“ entonces ¡ay! conocerás. . . . mas tarde !
“ que nadie te querrá, ni te ha querido,
“ con ese amor tan puro,

“ cual siempre te juré... y hora te juro.

“ Si ves que el hijo de mi amor sonríe

“ en la cuna inocente,

“ al despertar del sol á los fulgores,

“ seré yo, que besando su alba frente,

“ prendá angélicas flores

“ en sus rubios cabellos :

“ seré yo.... mi bien.... alma de mi alma,

“ mirándome en tus negros ojos bellos,

“ siendo siempre solícita tu guía,

“ en este valle de mansión sombría.”

.....

Y pasaron.... pasaron ¡ay! los días,
que emblema del dolor, estas palabras
melancólicamente repetías!

Y en breve Dios te oyó, dejando ¡ay triste!
grababa en duelo impío,
sólo tu imagen en el pecho mío!!!

.....

...¿ Quién, cuando yo vagaba triste y solo,
y con adusta frente,
entre el bullicio de estruendosa corte,
comprendió el fuego de mi amor ardiente ?

¿ Quién ¡ay! de amor y de esperanza llena,
leda unió su destino á mi destino,
y dispó del corazón mi pena,
al embriagarme con su amor divino ?

Quién, si el hado adverso
implacable do quier me perseguía,

le
alíjnto me inspiraba,
y una nueva esperanza me infundía ?
¿Quien siempre alegre, cuando yo lo estaba,
ó triste, si yo triste padecía,
mi alma en su bella alma reflejaba ?
¿Quien ¡cielos! si una lágrima abrasada,
por mi semblante pálido corría,
harta ya el alma y de sufrir cansada,
mil y mil por mi lágrima vertía ?
¿Y quien . . . despues de todo ,
diciendo—adios !— á sus nativos lares,
y á su familia entera,
cruzó conmigo los remotos mares ?
¿Quién . . . quien . . . ¡ay! . . . sino tú, ángel del cielo,
tanto heroísmo realizar pudiera,
dando á mi corazon paz y consuelo ?

.....
Hay mugeres . . . hay ángeles, que vienen,
cual mártires al mundo,
para llorar, para sufrir tan solo,
dejando un mar de lágrimas fecundo !

¡ Oh ! cuando pienso triste,
que para padecer solo viviste,
y que ahora, al pisar mi patria amada,
donde vida mas dulce te ofreciera,
te llamó el cielo á su eternal morada,
revélome iracundo,
contra el destino que dirige al mundo !
¡ Feliz aquel que en lágrimas bañado,

alivio halla en sus penas,
que ya el dolor las mías ha secado !

Yo tambien suspiraba y ya no puedo....
que si es triste una eterna despedida,
y es triste amar sin esperanza alguna,
mas triste es para mí.... mas horroroso,
en lecho funerario,
¡ay! contemplarte, angelical *Rosario*,
que el que ama y no es querido,
aun réstale el consuelo
de ver el rostro de su bien perdido....
¿mas á mí que me resta, santo Cielo ?

.....

Ya todo ¡ay Dios! desapareció contigo....
y para mí por siempre se acabaron
los ensueños de gloria y los amores :
ya no hay belleza para mí en los campos....
y ajadas veo las fragantes flores....
que solo y delirante,
su perfume renueva mis dolores ;
que con ellas ornar su diva frente,
en las riberas del *plateado Río*,
~~que~~ la sola ambicion del pecho mío !
¿ Mas que el pisarlas, Cielos, me esperaba ?
¡ Sobre un sepulcro helado,
en vez de coronar su diva frente,
llorar desesperado,
coronando el sepulcro tristemente !!!
¡ Oh dolor ! ¡ Cruel dolor ! tu punta fría

mas aquí aflas con mortal desmayo,
hiriendo sin piedad el alma mía,
como rápido hiere hórrido el rayo !

El frío de la muerte
penetra aquí por mis delgados miembros....
me siento vacilar.... el rostro yerto,
y turbios ya mis ojos,
creo.... que entre los muertos ya estoy muerto!
— “Rosario!!!... Esposa mía!” —

la y golpeando al sepulcro con mi frente,
vacío sólo á mi llamar retumba :
y esclamo — “No !... ahí no está tu tumba,
“ está en mi triste corazón doliente,
“ que si ahí estuvieras,
“ tierna esposa... que tanto me has amado,
“ á mis amantes voces respondieras,
“ que á pesar de esas bóvedas sombrías,
le “ animando al amor tu blanca frente,
“ á mis amantes brazos volverías,
“ tímida y llena de tu amor ardiente !!!”

—
“ Salid, señor, que la oración resuena,
“ y vamos á cerrar el cementerio ”—
díceme un hombre repetidas veces.

De mi abandono, al fin, volvió á su acéto,
que resuena en mi oído,
como el flébil silbar del ronco viento.

“Adios!.. por siempre Adios!” y hondo suspiro.

bañado en triste lágrima perdida,
tambien murmura —“Adios !!!” — al ángel mío.

Luego, con divagantes ojos miro
la el guardian infelice
de la sola verdad, que hay en la vida....
—“Vamos”—le digo.... y con andar sereno,
salgo fuera del lúgubre recinto,
llevando el corazon de penas lleno !

.....

Y arreglándome el traje,
y haciendo como todos,
que la fugaz sonrisa asome al lábio,
oculto así mis penas y coraje,
cual lo hace cada cual de varios modos.

¿ Pues quién hay, Cielos, que feliz se crea,
y en realidad lo sea ?

Todo hombre de otro hombre es un misterio,
y si á quejarnos fuéramos, sería
esta vida un continuo cementerio.

¿ Y que le importa al vecino ni al pariente,
si al pariente ó vecino
le haya sido inclemente,
ó propicio le fuese ya el destino ?

Cantemos, pues, gocemos y vivamos,
que el Cielo nos bendice,
fingiendo amor... placer... contento y calma...
que aunque lleve en los lábios la sonrisa,
oculto mis dolores en el alma !!!

SONETO.



SONETO

AL GENERAL LEON.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria . . . honor de España.

RIOJA.

Celebre el tierno amante á su belleza . . .
al inconstante amor los troyadores . . .
el dulce ruiseñor las bellas flores,
y el cortesano al trono y la nobleza :

Desprecie el sábio la falaz grandeza . . .
robe el pintor al cielo sus colores . . .
y provoque el marino los furoros
del hórrido aquilon y su fiereza.

Yo canto agora al ínclito guerrero . . . /a
al aguerrido defensor del trono . . .
al generoso . . . al noble . . . al justiciero,

Al firme y al intrépido en su abono,
que si es bello cantar á la belleza . . .
¡ bello es tambien cantar á la grandeza !

Sevilla, 1850

SONETO.

SONETO.

EN EL ALBUM DE C. G.

Plegue al Cielo, señora, que derrame
pródigo en vos felicidad y amores....
que por do quiera recibais loores....
y siempre el Conde, que quereis, os ame.

Que su mejor amiga siempre os llame....
que os rinda el mundo sus fragantes flores....
que aspireis sus purísimos olores....
y bella entre las bellas os aclame.

Esto os desea la amistad sincera
de mi sencillo corazon doliente,
entre rigores de la suerte impía.

Solo, señora, en recompensa espera,
ya que sois, como bella consecuente,
con *igual amistad* pagueis la mía.

Escorial, Octubre 1851.

SONETO.

SONETO.

FANTASÍA.

Bello fué el dia que os miré, señora,
postraros en el templo reverente....
bajando humilde la nevada frente,
ante el señor, que el universo adora :

Grata fué mi ilusion encantadora
al descubrir vuestra beldad naciente,
por entre el negro velo reluciente,
cual luce el sol al despuntar la aurora :

Noble fué el gozo de la madre pura,
al contemplar con amoroso anhelo,
vuestro tierno candor... vuestra hermosura...

Pero al veros yo, querub del Cielo,
alma de mi alma.... celestial María,
fué mas hermosa la esperanza mía !!!

Sevilla, Diciembre 1850.

SONETO.



SONETO.

MIS DESENGAÑOS.

Los ojos ven el alba y ven las flores.
ven la luz, y la sombra y las estrellas,
ven las horas rodar.... y sus dolores
rodar tambien para volver con ellas !

ZORRILLA.

Sueños dorados de mi edad florida....
ilusiones, que al alma me estasiaron,
y que al quererlas realizar gastaron
mi ardiente corazon.... lleno de vida....

Ya sé que solo sois vision mentida....
fantásticos delirios, que acuitaron
á aquellos ¡ay! que dichas se forjaron,
cual yo me la forjé y lloro perdida !

Son nombres vanos, que deshace el viento
de esta maldita sociedad triunfante,
el amor.... la amistad y el sentimiento :

Adios por siempre os doy : en adelante,
en vez de padecer, sufriendo el alma,
de otros la pena miraré con calma.

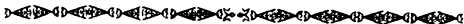
Sevilla, 1850.



SONETO.

SOMETO.

,



SONETO.

Al duque de la Victoria.

Ruge furioso el vendaval oscuro. . . :
tiembla la nave á su feroz rugido,
como débil jugnete, que perdido
corre á estrellarse ante el soberbio muro :

Tiembla á su aspecto el ánimo mas duro,
y á Dios invoca en trance tan temido....
cálmase entonces el mar y su bramido,
y el sol fulgura esplendoroso y puro :

Vos, *Espartaco*, sois el astro bello,
que confundió el desórden.... la anarquía....
y cual santo y espléndido destello,

Siendo el amparo de la patria mía,
calmásteis sus pasiones y su encono.
¡ Himnos al héroe, defensor del trono !

Madrid, Enero 1852.

Ventura al héroe generoso y fuerte . . .
honor y gloria ~~al~~ hispano suelo,
que sin rigor . . . desolacion ni muerte,
nos dá la paz, la dicha y el consuelo.

¡ O ínclito guerrero ! en vuestra suerte
el bienestar de España fijó el Cielo :
luengos años vivais, que eterna gloria
es para el español vuestra memoria !



SONETO.



SONETO.

A.....

Si amor aun al corazon inspiras,
es un amor sin esperanza yá.

ESPRONCEDA.

Eiel compañera de mis ledos días....
recuerdo encantador de mis amores....
bello jardin donde libé las flores
del alma virginal, que me ofrecias :

A tí y por tí mis penas y alegrías....
mi ambicion, mi esperanza y mis dolores....
y aunque ausente ya de tus favores,
á tí consagro las vigalias mías.

Sin tí, muger bella y querida,
mi amor primero y única esperanza,
es horrorosa para mí la vida,

Y á que te olvide, Cielos, nada alcanza;
mas todo es delirar.... que horribles lazos
te unen á mi pesar en otros brazos !

SONETO.

SONETO.

A SOFÍA.

Y tú, belleza,
don el mas grato que dió al hombre el Cielo.
no eres ya premio del valor, ni paga
del peregrino ingenio. . . . La florida
juventud. . . . la ternura. . . . el sentimiento
del constante amor ya no te alcanza.

Ya ni te das al corazón, ni sabes
de él recibir adoracion y ofrendas :
ríndese al oro. - La vejez hedionda. . . .
la sucia palidez. . . . la faz adusta,
fiera y terrible, con igual derecho,
viene sin susto á negociar contigo.

Dásto al barato . . . y tu rosada frente,
tus suaves besos y tus dulces brazos,
corona un tiempo del amor mas puro.
son ya una vil y torpe mercancía.

JOVELLANOS.

Por qué me pides versos, alma mía ?
qué, harto no te dice mi semblante,
cuando me abrasa tu mirada amante,
hechicera mujer. . . . bella Sofía ?

La grata noche, que tu frente via. . . .
en el jardín, donde te amé auhelunte,

no me inspiró su soledad bastante
para espresarte lo que yo sentía ?

Yo bien recuerdo la amorosa escena
que allí tuviera con mi bien querido,
y que esclamaste, de contento llena :

—“Nunca en mi vida tan felice he sido”—
Mas si todo olvidaste ; hados perversos !
¿ no olvidarás, voluble, ya mis versos ?

Sevilla, 1854.



SONETO.



SONETO.

Al Exmo. Sr. D. Manuel J. Quitana:

Vanaglorióse Roma en su grandeza....
Egipto de sus torres en la altura....
Napoleon de su impávida ventura....
Cleopatra de su bella gentileza :

Pero torres.... imperios y belleza,
todo ¡ay! desaparece, con premura,
entre los tiempos de la noche oscura,
tal es del mundo la eternal pobreza !

Lo que es perenne, fijo y duradero....
lo que se admira de uno en otro polo,
y aplaude venturoso un pueblo entero,

Es la *virtud*, la *gloria* el *saber* solo :
y vos, señor, que dais de aquesto ejemplo,
en todo pecho encontrareis un templo.

Sevilla, 1860.

.

SONETO.

.

SONETO.

LA AUSENCIA.

A mi hijo.

Por tí amo mi existencia dolorida,
hijo adorado de mi amor profundo :
tú eres para mí todo en el mundo,
y el solo encanto de mi triste vida.

No ya el amor, ni su ilusion perdida,
ni falsas glorias del saber fecundo....
ni las riquezas del avaro inmundo,
agitan mi alma, sin tu luz querida.

Solo por tí trabajo y me desvelo....
solo tu amor á mis pasiones mata,
adorado Cristian.... ángel del Cielo.

¡ Oh ! como es bella tu memoria grata,
aunque ausente me sirvas de tormento,
cuanto eras antes mi mayor contento !

Madrid, 1851.

SONETO.

SONETO.

A WASHINGTON. *JL*

¡Cuanto es grande, sublime, esplendoroso,
aquel guerrero, que tras dur~~o~~ amago, b
empurpurando al apacible lago,
domeña al enemigo poderoso !

¡Cuanto es grande tambien, cuanto es honroso,
feneceer cual Sagunto, cual Cartago,
en medio los rigores del estrago,
sin temer el dolor mas horroroso !

Pero mas grande es aun aquel patricio,
númen de paz... de bendicion y gloria,
que premia la virtud... castiga al vicio

En letras de oro la severa historia,
pesando su virtud, sin artificio,
eterniza en los siglos su memoria.

SONETO.

SONETO.

UN RECUERDO.

Vanos fueron mi amor y mi *porfía*
y el loco empeño de mi *fé constante*
y el canto tierno de mi pecho *amante*,
porque tu alma, muger, nada *sentía*.

 Mi entusiasmo mejor cantar *querría*
al génio y al saber, y al sol *radiante*,
cuando entre nubes rojas *vacilante*,
huye del mundo y la esperanza *mía*.

 Mas tú fuistes el ángel *esplendente*,
que tiernos besos me arrojó del *Cielo*,
y estasiaron á mi alma *apasionada*.

 Coronas mil en tu divina *frente* .
colocára amoroso mi *desvelo*,
que eres la imágen de mi amor *soñada*.

SONETO.



SONETO.

A G. L.

Y déjale al amor sus glorias ciertas.

ARGENTINA.

Si yo, que te amo con pasión vehemente,
pudiera contemplarte enagenado,
echando un velo sobre el mal pasado. . . .
¡ fieros rigores, que pad~~ese~~ ausente ! *eres*

Si en tu purísima y nevada frente,
y clavel de tu boca perfumado,
á mí, triste amador, me fuera dado,
venturoso estampar mi lábio ardiente :

Si unido tu albo seno con el mío,
el fuego de tus ojos me abrasára,
y al mío tu alentar se confundiera,

Ebria de voluptuoso desvarío,
cuanto hay y habrá en el mundo despreciara,
y mi vida. . . . y mi amor. . . . y el Cielo diera !

Cádiz, 1846.

SONETO.



SONETO.

A M. R. P.

Oh ! que intenso placer ! ; cuanta *alegría*
al escribir tu nombre el alma *siente*.... !
si dado fuera á mi *pasión ardiente*,
en mi pecho, *Rosario grabaría*.

Duda, si quieres, de la luz del *día*,
al asomar el sol por el *Oriente*....
y hasta del ser supremo *Omnipotente*....
pero no de la tierna *pasión mía*.

No espresa el *lábio* lo que siente el *alma*,
que al espresarlo, *angélica muger*,
turbada fuera tu inocente *calma*,

Y cual nadie me hiciera yo *querer* :
duda de la amistad y del *candor*,
pero, ¡ay! no dudes de mi ardiente *amor*.

Madrid, 1817.

SONETO.

SONETO.

Una lágrima.

Triste es no ver á nuestro bien querido,
y hallar desierta la arboleda umbría....
triste es luchar contra la suerte impía,
cuando toda esperanza se ha estinguido !

Mas cuan triste es llorar al bien perdido....
al tierno amigo, encanto y alegría,
que tan pura amistad nos ofrecía,
y mirarle entre el polvo confundido !

Vuestra memoria en nuestras almas vive,
manes queridos.... amistad suprema :
y allá en el trono del Señor recibe

de Esta lúgubre ofrenda, que nos llena
de luto y/pesar....flébil quejido,
que lleva el aire en eco dolorido !

SONETO.

SONETO.

A mi amigo D. F. San Millan.

No es el amor esa ilusion tranquila. . . .
ni esos placeres, que soñó la mente,
cuando llena de vida, solo se siente
la mas pura pasion, cual yo sentila :

Es un fiero tormento, que aniquila
como la lava del volcan ardiente. . . .
que gasta el corazon. . . . aja la frente,
y gota á gota el sentimiento estila.

Pues que si amado sois teneis recelos,
y mas que la ventura es el tormento:
si òs desdeñan sufrís horribles celos,

Y nada os causa dicha ni contento.
¡ Feliz aquel que el vendaval cruzára,
y libre al puerto salvador llegára !

EL ERMITAÑO.

O amor ! cuanto te temen los infames ! y cuanto te proscriben los perversos ! Tu eres el gran sacerdote de este mundo : el revelador de la inmortalidad y el fuego de la ara santa : sin tu bello resplendor no presentaria el hombre lo infinito !
; O memoria ! ¿ eres un beneficio del cielo ó un tormento del infierno ?

LAMARTINE.



EL ERMITAÑO.

LEYENDA DEL SIGLO, XIII°.

A mi bucy amigo Dn. A. Garcia Gutierrez.

I.

En un elevado monte,
cuyas cimas y pendientes
azuladas, carminosas,
entre las nubes ~~de~~ pierden, /
formando suaves contornos
con sus tintas transparentes,
se encuentra una pobre ermita ;
solitario y triste albergue
de un ignorado ermitaño,
á quien del mundo desdedes,
rigores y desengaños,
y desdichas, que sufriese,
hiciéronle que en los montes,
y entre peñascos agrestes,
tan tristes como / vida, he

á buscar la dicha fuere,
y la dulce paz del alma ;
que no es dado que se encuentren
en el bullicio del mundo,
donde se compran y venden
los sentimientos del hombre....
el amor de las mugeres....
el negro maquiavelismo
de los ambiciosos débiles,
y el valor y la bravura
del brazo aguerrido y fuerte.

De estas verdades amargas,
que impertinencias parecen
por lo sabidas que son,
convencido tristemente
el solitario ermitaño,
no abriga ya la ánsia ardiente
de la dicha mundanal,
ni sus fugaces placeres,
que el mas efímero de ellos
horas nos cuesta crueles :

Si gastado el corazon....
si marchita el alma tiene,
y si á los ruegos es sordo,
y al eco triste y doliente
del estraviado viagero,
que hospedage le pidiese
en negra noche lluviosa :
y si mira indiferente

la dicha ó el mal agéno,
cabe la lumbre, que enciende,
no se juzgue que es un monstruo,
ni que es malvado se piense,
que arbusto lozano y bello
crecían sus hojas verdes,
lleno de vida su tallo,
frutos brindando excelentes ;
mas seca tierra sin vida . . .
campos en redor estériles,
que toda sávia consumen,
y do nada bueno crece,
marchitó toda la fuerza,
que se encerraba en su gérmen,
gastado tronco quedando,
que en medio el desierto vése,
sin dar amparo ni sombra,
cuando brilla el sol ardiente,
al fatigado viagero,
que secas ramas se estienden
de su hueco tronco duró
¡ de su corazon inerte,
sentimientos ya gastados,
que apurára hasta las heces !

Solo tiene un compañero,
que jámas vendió á quien quiere
y es mas fiel que la amistad
que sentir el hombre puede :
que amando sin interés,

es constante hasta la muerte :
/ S que este amigo es un leal perro,
sin duda ya se comprende,
pues la gratitud del hombre
no puede así encarecerse.
Algunas cabras, que cuida,
y que trepan las pendientes....
varios árboles frutales,
que sabrosa fruta ofrecen....
y una pequeña hortaliza,
que al pié del monte se estiende,
en una fértil llanura,
/ n magares son suficientes,
para la corta existencia
de su oscura vida breve.

Los zagales y pastores,
que conducen á las reses
al claro apacible río,
le miran indiferentes :
ni le aprecian ni le estiman....
mas tampoco le aborrecen,
que á ninguno mal hiciera,
sino al contrario, que créese,
segun diz alguno que otro,
que osado favorecese
á algun pastor ó viagero,
en peligros inminentes ;
mas de cierto no lo saben,
y cual cuentos los refieren.

Tambien fanáticos hay,
supersticiosos, que advierten,
(por desgracia son los mas)
que es un sectario.... un herege,
enemigo de los hombres,
y que á nadie ha dado albergue
en su ermita misteriosa,
tal vez porque no supiesen
sus sortilegios y pactos,
con brujas, diablos y duendes :
tales patrañas y embustes
el necio vulgo refiere,
y corren por la comarca ;
mas desde luego se entiende
son torpes habladurías,
pues dicen sencillamente
que así contar las oyeron,
magüer ninguno las viese.



II.

Era una noche de diciembre fría ...
noches de aquellas que el viagero errante,
entre la incierta vaguedad sombría,
no sabe si ir atrás ó ir adelante :
noches de aquellas que el esperto guía
á tientas conduciendo va al viandante,
y que sueltas las bridas del caballo,
puede solo su instinto preservarlo.

Noches en las que goza el opulento,
en lujosos salones adornados,
do resuenan los bailes y el contento,
y lánguidos suspiros, exhalados
por el profundo amor y sentimiento
de los jóvenes ¡ay! enamorados.
¡ Edad dichosa de ventura y calma....
de noble abnegacion y paz del alma !

Edad feliz de amor y de ternura,
cuan veloz eres ¡ ay ! en nuestra vida
de penas, de tormentos y tristura.... !
Caduca ~~de~~ sociedad, que corrompida

es constante hasta la muerte :
S que este amigo es un leal perro,
sin duda ya se comprende,
pues la gratitud del hombre
no puede así encarecerse.
Algunas cabras, que cuida,
y que trepan las pendientes....
varios árboles frutales,
que sabrosa fruta ofrecen....
y una pequeña hortaliza,
que al pié del monte se estiende,
en una fértil llanura,
/n magares son suficientes,
para la corta existencia
de su oscura vida breve.

Los zagales y pastores,
que conducen á las reses
al claro apacible río,
le miran indiferentes :
ni le aprecian ni le estiman....
mas tampoco le aborrecen,
que á ninguno mal hiciera,
sino al contrario, que créese,
segun diz alguno que otro,
que osado favorecese
á algun pastor ó viagero,
en peligros inminentes ;
mas de cierto no lo saben,
y cual cuentos los refieren.

Tambien fanáticos hay,
supersticiosos, que advierten,
(por desgracia son los mas)
que es un sectario... un herege,
enemigo de los hombres,
y que á nadie ha dado albergue
en su ermita misteriosa,
tal vez porque no supiesen
sus sortilegios y pactos,
con brujas, diablos y duendes :
tales patrañas y embustes
el necio vulgo refiere,
y corren por la comarca ;
mas desde luego se entiende
son torpes habladurías,
pues dicen sencillamente
que así contar las oyeron,
magüer ninguno las viese.



II.

Era una noche de diciembre fría ...
noches de aquellas que el viagero errante,
entre la incierta vaguedad sombría,
no sabe si ir atrás ó ir adelante :
noches de aquellas que el esperto guía
á tientas conduciendo va al viandante,
y que sueltas las bridas del caballo,
puede solo su instinto preservallo.

Noches en las que goza el opulento,
en lujosos salones adornados,
do resuenan los bailes y el contento,
y lánguidos suspiros, exhalados
por el profundo amor y sentimiento
de los jóvenes ¡ay! enamorados.
¡ Edad dichosa de ventura y calma....
de noble abnegacion y paz del alma !

Edad feliz de amor y de ternura,
cuan veloz eres ¡ ay ! en nuestra vida
de penas, de tormentos y tristura....!
Cada una ~~de~~ sociedad, que corrompida

causas al corazón su desventura,
cuan rápida es ¡ ay ! tu honda herida :
la ilusión matas, que al placer escuda,
das vida y muestras la verdad desnuda.

Pero gran necesidad es á fé mía,
digresiones hacer fuera del caso,
á pesar de que es siempre la manía
de los que tratan de salir del paso.

Era una noche de diciembre fría
mala por Dios para pasarla al raso,
lluviosa, oscura, y que cubierto el cielo,
densas nubes descargan sobre el suelo.

Grandioso es admirar en la compañía
el aspecto feroz del huracán :
allá arranca la choza y la cabaña
allí las mieses vacilando están :
y el ancho río desbordado baña
los secos campos, y á perderse van,
en noche oscura, en simas y collados,
árboles, mieses, chozas y ganados.

Tan sublime espectáculo admiraba
el ermitaño, con cansada mente :
y con desden de cuando en cuando alzaba
su severa, espaciosa y blanca frente :
ya en los troncos su vista se fijaba,
mirando la que alzaban llama ardiente,
en su frágil ermita reducida,
tumba que abriga su ignorada vida.

Ya con tranquilo paso recorría
de uno á otro lado, y macilento
el semblante, con tédio profería
vagas palabras, que llevara el viento....
secas hojas, que el alma desprendía
de un átomo aún de sentimiento,
que en su acuitado pecho se abrigaba ;
y en su amargo penar así exclamaba :

10 " Sufre.... sufre alma mía,
y resignada cumple tu destino,
que breve es el camino
de la mísera vida en este mundo :
vagal perdida.... errante,
en borrascoso piélago profundo,
do en vano lucha el triste navegante.

¡ O noche tenebrosa,
que remedo del caos y de la nada
infundes pavorosa,
en la mente apocada
de los que cruzan selvas y montañas,
terrores y desmayos,
al retumbar los truenos
en los profundos senos,
al fulgor de relámpagos y rayos!

¡ O triste noche horrible,
quien tal así te siente
cree eterno tu poder.... inestinguible,
como cree el infelice neciamente,

que es eterno, su mal y desventura,
¡ Ay ! también yo creía
que la furiosa tempestad de mi alma
jamás finar tendría ;
mas pronto vuelve la apacible calma,
mas serena y mas pura,
cuanto del huracan fué la bravura ! ” —

Mas en esto le interrumpe,
rasgando los crudos vientos,
con doloridos acentos,
un eco, que así prorumpe :

— ” Quien quiera que seais vos,
el que en la choza morais,
os rogamos nos abrais,
por el santo amor de Dios

Que por la lluvia aterridos,
por senderos y montañas,
sin hallar una cabaña,
há tiempo vamos perdidos.

Abridle . . . por caridad !
á la triste desventura,
y por esta noche oscura
asilo y lumbre nos dad. ” —

— ” Si mala noche habemos,
consuélese el errante peregrino :
mañana el sol veremos,
con bellos rayos de oro,

derramando en los campos su tesoro,
y seguirá contento su camino.

Sufre.... calla.... resignate y confía,
que esto se llama *fé y filosofía.*

Bien cristiano, por Dios, es el consejo....!
seguidle.... y os prevengo
lo sé por experiencia.... pues ya tengo
gastado el corazon.... el cuerpo viejo.
Con Dios se vaya, hermano, mas tranquilo :
tal vez mas adelante
encuentre el que demanda hogar y asilo.

Yo bien quisiera abriros al instante....
(añadió con sarcasmo el ermitaño)
pero es tan reducida
la mísera morada de mi vida,
y los ajuares de mi casa y mesa
tan malos y frugales,
y tanta y tan extrema mi pobreza,
que inutil es llameis á mis umbrales." —

— " Si es inutil que llamemos,
lo contestó conmovida
melodiosa voz sentida,
perdonad..... nos marcharemos.

Sigamos, Flavio, adelante....
no imploremos compasion
á quien tiene el corazon,
tan duro como un diamante.

Vámosnos, Flavio, de aquí,
y con virtud y heroísmo,
compadeced su egoísmo,
cual yo le compadecí.

Aunque es la noche horrorosa
el postrer esfuerzo haremos,
que asilo tal vez halleemos
en alguna pobre choza.

Y si todos inclementes
al pesar y amargo llanto,
que derramo en mi quebranto,
nos oyen indiferentes :

Suframos, Flavio, querido,
que al lucir el nuevo día
volverá nuestra alegría....
nuestra dicha y bien perdido.

Que estando juntos los dos
todo lo sufro gustosa,
y si me veis pesarosa,
no es por mí, sino por vos.

¡ Harto conoceis, bien mío,
mi profundo y tierno amor,
cuando mi virtud y honor
en vos amante confío !” —

— Callad, Elvira adorada....!
callad, muger.... sinigual....

ángel puro. . . . celestial. . . .
tanta dicha me anonada. . . .!

La compasion. . . . ¡ vive el cielo !
me implorais en nuestro daño,
sino ermita y ermitaño
radáran ya por el suelo !

A hombre tan vil y canalla,
que así á tus ruegos responde. . . .
que de los hombres se esconde,
y así á mis injurias calla :

La caridad. . . . ¡ vive Dios !
saber le hiciera. . . . al villano. . . .
con el pié , no con la mano. . . . ,
mas que dé gracias á vos !” —

— ” Pláceme esa arrogancia y ese brío,
y vuestro amor ardiente :
buen corazon teneis, jóven valiente,
y honrado y generoso sois sin duda !

Y si con justa saña
haceis que por el suelo
rueden el ermitaño y la cabaña,
es^o será la voluntad del cielo !

Hay ratos en la vida,
en que casada de sufrir el alma,
contempla indiferente
la tempestad rugir sobre su frente.

Nada mundano aprecio. . . .
la grata vida ó la espantosa muerte,

/a

indiferente agora yo desprecio :
si con violenta furia,
vengais en mí la que llamais injuria,
llegará el triste día,
que con dolor profundo
conocereis al mundo,
y de los hombres la maldad impía,
y comprendiendo entonces lo que siento,
haríame justicia
vuestro amargo ~~pas~~ar y sentimiento.

le A las males del hombre fui sensible,
(añadió con irónica amargura)
pero ya en torno mío
causanme solo compasion y hastío! —

—“¡ Infame, viejo, traidor ! ”—
con adusto ceño fiero,
desenvainando el acero,
esclamó el tierno amador.

“Dejadle, repuso Elvira,
estrechándole en brazos. . . .
(suaves, amorosos lazos,
en su Flavio delira.)

Quizá algun pesar profundo
atormente sin clemencia
su dolorido existencia. . . .
por eso huyera del mundo.

Que no es fácil que á sus años
se conserve pura el alma,

porque traen estoica calma
dolores y desengaños.

Y suframos con paciencia,
si nos mira indiferente,
que tal vez esté ferviente
cumpliendo su penitencia.”—

—“Dices bien, hermosa mía....
injusto mi enojo fuera,
que yo loco estar debiera
de contento y de alegría.

Pero el verte yo sufrir,
aumenta mi padecer....
¡oh! que supremo placer,
aquí en tus brazos morir!

O Dios, que desde tu altura
escuchas á los mortales,
ya en sus penas... en sus males,
y en su halagueña ventura:

1a Descargó, Supremo Dios,
en nuestra pálida frente
ese vago rayo ardiente,
y haz que muramos los dos !

Al cielo yo bendijera,
si cumplida mi ventura,
lleno de amor y ternura,
aquí en tus brazos muriera !”—

Llena de temor y espanto
la tímida jóven pura,
mas sublima su hermosura
al prorumpir en su llanto:

—“¡ Oh, callad ! . . . por compasion . . . !
para amarnos larga vida
nos dé la Virgen querida,
bendiciendo nuestra union !” —

Y la grata voz espira
y de placer arrobado
el jóven enamorado,
la dá un ósculo á su Elvira.

—“Esa sentida voz . . . en mis oídos,
(balbució el ermitaño)
despertando recuerdos adormidos,
fascina á mi pesar mi duro pecho,
sordo hasta aquí á los males
de míseros mortales,
cual dura y fuerte roca,
de náufrago vèjel, pedazos hecho, */a*
sin rumbo errante toca.

Creía yo que de sufrir cansado
estuviera mi pecho endurecido;
pero esa voz sentida me ha embargado,
y su alma angelical me ha conmovido.

Hermoso debe ser . . . puro . . . inocente,
como su voz y su alma,
ese ángel infeliz, que ya su frente,

en el dorado albor de su mañana
inclina al desconsuelo,
cuando gozar debiera
y ver radiante su estrellado cielo.

.....

¡ Tristes recuerdos de mi triste vida....
¡ oh hija idolatrada....
imágen ya ilusoria
de mi vejez cansada,
y de halaguéña realidad perdida !
aun oírte creo,
y gozoso besar tu blanca mano,
y sonreír á tu infantil deseo,
de amor henchido y de contento ufano !
Pero ¡oh dolor! tu rápida carrera,
estrella rutilante de mi vida,
hizo mi gozo y mi desdicha fiera,
y hoy, cual siempre, en lúgubre desierto,
estéril llanto vierto
y tu sangrienta historia,
ángel consolador de mi memoria:
y escucharte, ángel mio, siempre creo,
ya en la fugace brisa perfumada,
ó en suaves ondas de apacible río;
y venturosa pienso que te veo
en la noche callada,
brille la luna en el ardiente estío
en estrellada bóveda azulada,
ó ya en invierno frío,

con eco quejumbroso.
en el silbar del vendaval furioso.
.... Mas ¡ay! todo es delirio
de este amor paternal, santo y profundo,
que por do quier aguza mi martirio !”—

—“Os suplico nos abrais,
por el recuerdo querido
de ese tesoro perdido....
de esa hija, que llorais.

Por ese paterno amor,
tan puro, ardiente y profundo,
que llorais, lejos del mundo,
que nos abrais por favor.

Que aunque el mio menos sauto,
es quizá tan infeliz,
como el que agora sentis.....
como el que veis en mi llanto”—

10 El tierno amante infelice,
oyend^a a questo á su Elvira,
lleno de dolor la mira....
lleno de dolor la dice :

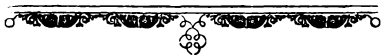
—“No imploras hermosa mía,
su piedad ni compasion,
que partes mi corazon....
que tu llanto es mi agcnía !”—

—“Nadie en balde, repuso el ermitaño,
favor ó ayuda alguna me ha implorado

en su nombre querido,
sin que le haya al instante socorrido;
que su recuerdo amado
enternece mi pecho endurecido,
cual bienhechor rocío
dá vida á campo estéril, abrasado.

Ya lo veis, dijo, abriéndoles la puerta,
que resistir no puedo
á lo que habeis pedido,
y que á tan dulce sentimiento cedo,
cuando antes la muerte no he temido ”—





III.

La puerta abrióse, y en la ermita entraron
el apuesto doncel y gentil dama....
y cuando hallar creyeron
á un respetable encanecido anciano,
un hombre aun jóveu vieron,
de luenga negra barba y ancha frente,
de tez morena y de mirada ardiente:
y su esbelta presencia se encubría
so largo sayal tosco,
que mas severo su talante hacía.

“No encontrareis, les dijo, con agrado,
mallida cama, ni manjar sabroso;
pero ya que hospedage aquí os he dado,
de hacerlo trataré menos penoso.”

Y sacando de un cesto frutas varias,
un pedazo de asado, pan y leche,
continuó, inter echaba
al fuego algunos trozos,
que vivísima llama devoraba:

—“Ahí teneis buena lumbre y mala cena....
calentaos, pues, y luego,
sin acordaros de pasada pena,
á mi lado cenad y con sosiego.”—

Su gratitud demuestran,
y sus armas el jóven deja á un lado. . . .
y á atar de un árbol sale
á su corcel el alazan tostado.

Quitando, luego, la mojada capa,
que á la dama encubría,
dejó entrever su peregrino encanto....
su bella candidez y su alegría,
no marchitados por acerbo llanto.

Secan ambos sus ropas empapadas,
y con el huésped cenan,
y del hogar en torno
recuperan sus fuerzas fatigadas.

Y entablándose luego
plática amistosa,
les dice el ermitaño—“Gran objeto
os obliga, sin duda, á aventuraros
por sendas estraviadas en tal noche;
mas si esto es un secreto,
no es mi intento importuno preguntaros.”—
—“Secreto era en verdad, repuso el jóven,
en el que há pocas horas
nos iban de consumo honor y vida;
pero esta que á deshora

fn

nos veis que hacemos rápida partida,
hará, Señor, nuestra futura suerte.

Y por vuestra benévola acogida
mi gratitud demuestro
al revelaros el secreto nuestro,
que como os dije ya es de muerte ó vida.” —

—“¡ Callad! . . . y no indiscreto
confieis vuestro secreto,
que el mas oculto es el que nadie sabe,
que todos somos frágiles al cabo,
y el hombre mas altivo
al revelarlo á otro hombre se hace esclavo.”

—“En nosotros no cabe
ese justo temor ni desconfianza,
que al despuntar la rosagante aurora
de estas tierras saldremos,
y en otras mas lejanas,
esposos ya y felices viviremos.

Confianza pagaremos con confianza . . .
dile tú, hermosa mía,
las horas de alegría,
que amantes y estasiados
gozamos bienhadados:
y nuestras penas luego,
y los continuos disgustos, ya pasados,
por el fiero señor de horca y cuchillo,
el actual poseor de estos condados:
que por tí referidas,
ora con ledo acento ó lastimoso,

cual mansas ondas de apacible río,
oiránse mas sentidas,
que si lo hiciera el rudo acento mío.”—

Cual cándida azucena, que su frente
inclina al rayo ardiente,
así al oír al lisongero amante,
con rubor y sonrojos
bajó la vírjen sus rasgados ojos ;
mas despues de un instante
le dice al crmitaño:

—“Bien conoceis que la pasion sincera,
si mérito hay alguno lo exagera,
y yo, pues, jóven, de saber escasa,
aunque tal vez de sentimiento llena,
elocuente seré para mi pena ;
pero fria y cansada,
sin la del génio inspiracion florida:
asi, señor, os ruego
dispenseis la alabanza inmerecida”—

Y la jóven así se espresa luego:

—“Hija sola, y querida cual ninguna,
bien feliz fué, señor, mi edad primera
risueño el porvenir y la fortuna,
entre el materno arrullo placentera,
sus goces y placeres me brindaban,
cuyo májico encanto me estasiaban.

El orgullo y tesoro maspreciado
era yo de mi noble y rico padre

y el mas tierno jazmin y delicado,
para mi amante y cariñosa 'madre:
si pródiga y adversa fué natura,
otros. . . . no yo, celebren mi hermosura.

Pero antes que los dulces ruiseñores
saludáran al astro del oriente,
cantábanme mil nobles trovadores,
en tristes trovas, su pasion ardiente:
y apenas despuntaba la mañana,
cubrian ya de flores mi ventana.

Nunca está bien que la alabanza propia
una jóven celebre ó encarezca :
del verdadero mérito es impropia,
aun cuando con justicia se merezca :
y lo que he referido ha sido solo,
porque sepais que tierna amé sin dolo.

A Flavio conocí desde la infancia,
que amigos nuestros padres siempre fueron :
y el amor desde entonces y constancia,
con nuestra leda juventud crecieron :
y fieles sernos, con amor profundo,
ambos juramos ante Dios y el mundo.

Mi nombre, que repiten los cantores
en sus sentidas trovas á deshora,
sin alcanzar ninguno mis favores,
un dia á oír llegó. . . . ¡suerte traidora !
el egrégio señor de estos condados,
y ver quiso mis dones celebrados.

Y desde entonces ¡ ay !... desde aquel día,
que tal vez envidiára otra muger,
turbóse mi sosiego y mi alegría....
trocóse mi ventura en padecer,
que juró por su fé ganar mi amor
el que de horca y cuchillo es gran señor.

Rendirme obsequios y presentes veo....
y cuanto ansía con afan la mente;
mas le engañó su pérfido deseo,
que á su pasion mostréme indiferente :
su orgullo entonces irritado y ciego,
su amor en amenazas cambia luego.

Y ya frustrado su nefando amor,
no solo intenta en la ventura mía
su venganza cebar y su rencor,
sino que vil, hasta en su seña impía,
persigue á mi indefenso padre anciano,
que resiste con ánimo cristiano.

Y las que fueron del amor tributo
nupciales galas para Flavio y yo,
en pesar convirtiéronse y en luto;
pero tierno mi padre nos llamó,
y asi nos dijo, nuestra pena viendo,
mas por nosotros que por él sintiendo:

“ A mi hija, Flávio, por esposa os doy....
“ á mi hija.... que sabeis cuanto la adoro..
“ y que aunque rico y opulento soy,

“ en ella cifro mi mayor tesoro....
“ esta noche partid.... y el nuevo día
“ en salvo os ponga con la hija mía.

“ Y en otro pueblo, do vivir podais,
“ aunque yo sienta la fatal partida,
“ la dote os enviaré y cuanto querais,
“ hasta que me una á vos, hija querida :
“ y solo, Flávio, que os porteis espero,
“ cual se debe portar un caballero.

“ Y mañana la gente pensará
“ que del paterno hogar habeis fugado....
“ y el vano conde, con placer dirá :
“ *La infame de su padre me ha vengado,*
“ al ver correr el llanto de mis ojos,
“ cuando ¡ oh necio ! burlamos sus enojos !

“ Señor—le dijo Flávio—enternecido...
“ por la sangre de Dios.... por mi alma juro...
“ por el nombre de Elvira.... tan querido !—
“ respetar su virtud y su honor puro,
“ hasta que esposa, por nupciales lazos,
“ para siempre la estreche entre mis brazos!

Y todos abrazados, y formando
un grupo, que aunque mudo era elocuente,
partimos con dolor y suspirando,
que triste el corazón, tal vez presente
futuros sufrimientos y pesares,
al separarse de sus bellos lares.

Y aunque haga el partir la dicha nuestra,
yo no sé.... que temor vago me inspira....
hasta la noche, que rigor nos muestra,
(dijo angustiada la infelice Elvira),
nuncio es tambien de amargo desconsuelo,
mas cúmplase ¡ay! la voluntad del cielo !!!”—

Y la jóven resignada
bajó los ojos al suelo :
ora fuese avergonzada,
porque ardiente.... apasionada,
y su velo, *in/*
su pasión manifestó
á quien solo conoció
de un instante :
ora que quiso ocultar
y enjugar
de su hechicero semblante,
como dos perlas perdidas,
dos lágrimas desprendidas,
que se vieron asomar.

Toda la pena.... la angustia,
que presente con pesar,
y causára el padecer
de tan sensible muger,
destinada para amar,
la alma mustia
comprende del ermitaño,

que tambien él en su daño
 padeció
de la fortuna reveses :
 y apuró
tambien de la desventura,
en solitaria amargura,
el cáliz, hasta las heces.

Y comprende á la infelice
y de Flavio la esperanza,
y cuan tierno la quería,
cuando hace en ellos confianza,
como ellos en él la han hecho,
 y les dice
el secreto que tenía,
y que encerraba en su pecho.

—“¡Triste es por cierto en vuestra edad florida,
cuando grato y risueño es el vivir,
mirar oscurecida
la senda de la vida,
y contraria la suerte presentir!

Mas dejad los temores y en bonanza
seguid resultados de la vida el mar,
que en vuestra edad alcanza
la flor de la esperanza,
en el amor la dicha realizar.

Pero ¡ay! para vosotros es el mundo
mansion dichosa, con tan puro amor,
y para mí un profundo,

y sin cesar fecundo,
negro abismo de males y dolor !

Vosotros por amor habeis sufrido....
empero no sufrísteis como yo,
que en el alma he sentido
desgarrador gemido,
que hasta el llanto en los ojos me negó !

Vértigo cruel, que renovais ahora
las profundas heridas de mi mal,
tu amarga hiel implora,
quien con su sangre llora
la pérdida de su hija angelical :

Para que no mireis en mí un malvado,
como antes á vosotros parecí ;
sino un ser desgracido,
que en su hija ha adorado,
con sacrosanto amor.... y frenesí !

Mi amante corazon y cariñoso,
desde su tierna infancia la cuidó,
que el hado riguroso
el regazo amoroso
del maternal cuidado la negó.

Pero en el reino la traicion se encierra....
y con su anciana abuela la dejé ;
y âl fragor de guerra,
que estremece la tierra,
como patricio y militar volé.

Y lleno el pecho al regresar de gloria,
hallé en mis gratos lares.... ¡oh rigor !
triste.... fatal historia,
que guarda mi memoria,
con negros caracteres de dolor !

Que mientras yo la patria libertaba
de estrangera y despótica ambicion,
mi deshonra tramaba
quien de poder gozaba....
¡quien con violencia consumó su accion !

Y tú ¡ay! mas pura que la luz del cielo,
y mas hermosa que el florido abril....
mi dicha.... mi consuelo,
¿ quien tu virgíneo velo,
quien tu pureza marchitára vil ?

Y llena su alma de mortal quebranto,
entre mis tiernos brazos, con rubor,
al oído, y con llanto,
revelóme en su espanto
el nombre vil, que mancilló su honor.

¡Oh placer, cielos! díjome su nombre....
¡Oh pena fiera ! agonizar la ví !
y sin que ya me asombre
la gloria de aquel hombre,
rabia y veneno circular sentí.

Como antídoto busca el que se siente
por venenosa víbora picar,

y en la herida reciente
pone hierro candente,
antes llegue el veneno á circular :

Así yó, vengador de la honra mía,
y de la sentida hija, que adoré,
le espero noche y día,
y en su vil sangre impía
nuestra honra mancillada yo lavé.

Y lleno de contento inerte veo
su cuerpo cadavérico á mis piés :
de gozo, apenas creo
cumplido mi deseo,
ni hollada su satánica altivez.

Y lleno de contento.... ya respiro,
libre sintiendo el corazon latir
á su postrer suspiro,
que hollado en torno miro
su cuerpo, que dejara de existir.

Y arrojado entre el corro me entremeto,
y sus pecheros quiérenle vengar :
mano á la espada meto,
y hácia ellos arremeto,
que huyen viles, y déjanme pasar.

Sin lazo, que á las gentes ya me ligue,
y purgada la tierra de un traidor.....
sin lazo, que me obligue,

si la ley me persigue,
á que osado arrostrase su furor :

Esta choza . . . esta barba y este trage,
y estas selvas agrestes, do corrí,
sin sufrir vasallage,
entre gente salvage
libre me ponen de la ley aquí.

Seis años há que moro en esta choza . . .
y apartado del roce mundanal :
y en dulce paz . . . dichosa,
ni me es la vida odiosa,
ni amiga me es la suerte ni fatal.

Gastado el corazon . . . mustia la frente,
odio me inspira, lástima y desden
la humanidad doliente,
que el férreo yugo siente
del que al hombre maldijo en el eden.

De mi existencia sigo indiferente
el quebradizo y frágil eslabon :
y si hay un Dios clemente,
que juzga omnipotente,
el vé y juzgará mi corazon !

Solo un recuerdo funeral . . . sombrío . . .
como ráuda, violenta tempestad
en ardoroso estío,
acuited el pecho mío
en esta oscura estóica soledad.

Pero ¡ay! el tiempo, que destruye imperios,
con su eterno poder y destructor,
que aclara los mas serios
recónditos misterios,
tambien amortiguando va mi amor.

Mas. . . . no ! que aunque al tiempo su tributo
pague yo, cual lo paga todo ser,
llevo en mi pecho enjuto
eternamente luto,
y por ella revive mi querer !!!

Calló el triste morador
de las selvas y el desierto :
y agoviado de dolor,
y cubierto
con las manos su semblante,
un ¡ay! sentido lanzó,
que á la jóven y su amante
conmovió. . . .

y todo por un instante,
callado y mústio quedó.

La triste frente serena
de la bella y tierna Elvira,
que preocupada suspira,
cubrióse de acerba pena :
y su virgínea hermosura
de simpática tristura.

Absorto la mira Flavio. . . .
quiere hablarla. . . mas su labio

no espesar puede elocuente
lo amargo de su penar.

¡Solo sufre . . . calla y siente,
quien sabe como él am^{ar}, *ja*
con eterno amor ardiente !
Solo en silencio maldice
su negra estrella infelice.

Al mirar
tan triste preocupacion,
el ermitaño les dice :
—“La dichosa juventud,
que virtud
conserva pura en el alma,
soportar debe con calma,
y con valor resistir
el temor y la inquietud,
que teniendo pura el alma
el hombre muere con calma,
y no es tan duro el morir,
cual entre fieros tormentos
de negros remordimientos,
arrastrar el existir.

Con injustas quejas hora
lamentais vuestro destino,
y vuestros tiernos amores,
que en breve luce la aurora,
y alfombrar^áos el camino
con aromáticas flores.

Dejad, pues, correr la suerte
por incierto porvenir,
que no es tan triste el morir,
como el pensar en la muerte !



IV.

Entre indecisos celages
asoma el alba en oriente
sus colores :

Y brillan por los ramages
del pálido sol naciente
los fulgores.

Del dulce trinar sonoro,
que se escucha en la entramada,
va la brisa

la Formando sentido coro,
que en/selva perfumada
se desliza.

Y revistiendo natura
de su esplendor y grandeza
sus primores,

Contemplamos su hermosura,
y el perfume y la belleza
de las flores.

Y la linfa cristalina,
do el blanco cisne se estiende
y recrea,
Al pié de verde colina,
sus serenas ondas hiende
y serpea :

Y el balar del corderillo
y el murmullo de la fuente
y á lo lejos,
En el alto montecillo,
del ténue rayo naciente
los reflejos :

Todo anuncia el nuevo día
corre el áura embalsamada
del azahar
De la arboleda sombría,
donde el alma enamorada
va á gozar.

Donde solos y perdidos,
entre flores y delicias
los amantes,
Gozan con alma y sentidos,
y apurando sus caricias
anhelantes.



V.

Tres ginetes galopando,
por la selva van cruzando

vése en ellos
Gentileza y apostura,
brillando de su armadura
los destellos.

Los corceles van cansados
los ginetes fatigados,
que corriendo

Toda la noche lluviosa,
á una dama ingrata hermosa
van siguiendo.

Uno de ellos dice al otro,
que va montado en un potro
rozagante,

Dando sus crines al viento
y aunque va cansado y lento,
va adelante :

— “ Nos digísteis, D. Gutierre,
que antes que la noche cierre
era vuestra
La tortolilla escapada,
á no empuñaríais la espada
en la diestra.

Y tal noche yá pasó....
¡ por cierto se nos mostró
horrososa !

Y este día pasará....
y no hallaremos quizá
á la hermosa.

¡ Menester es andar listo....!
sinó, buen humor, por Cristo,
tendrá el conde.” —

Y D. Gutierre severo,
reprendiendo al majadero,
le responde :

— “ Cuando el conde, mi señor,
confió aquesto á mi valor
y lealtad,
Os dijo : *fieles me sed....*
á Gutierre obedeced
y callad.

Como amigo os lo recuerdo.....,
mejor es pecar por cuerdo
que por necio :

Con la empresa así saldremos....
su recompensa obtendremos,
y su aprecio.

Además.... que bien sabeis
que no lejos los teneis,
que á pesar

De que han ido con cuidado,
quien los viera no ha faltado
al pasar.

Mas adelante marchemos,
que tal vez los hallaremos :
y hospedados,

Por la noche tempestuosa,
estarán en monte ó choza
descuidados.”—

Y prosiguen galopando,
que pródigo está esperando
su señor,

Si le llevan en ofrenda
á Elvira, querida prenda
de su amor.





VI.

Del cansancio ya repuestos
los perseguidos amantes,
siempre tiernos y constantes,
á partir se hallan dispuestos.

Su airoso alazan tostado,
á la puerta de la choza,
con noble planta orgullosa
los espera ya enjaezado.

El fragante y puro ambiente
de la templada mañana,
las galas, que ostenta ufana ...
su apacible faz sonriente :

Todo ayuda á los amantes...
y trocarse ven sus penas
pór ledas horas serenas...
por puras áuras fragantes.

Aunque corta la amistad,
que con el huesped tuvieron,

afecto tierno sintieron
por su desgracia y lealtad.

Y tambien el de la ermita
con su suerte simpatiza,
que el recuerdo paténtiza,
que hondo en el pecho le agita.

Y al despedirse les dice .
la paz y ventura os siga,
y el ser supremo os bendiga,
como mi afecto os bendice.

Pero suspenso se queda
tres ginetes al mirar,
que comienzan á asomar
por la cercana arboleda.

Flavio y Elvira los ven....
de esta el rostro palidece....
de aquel el despecho acrece....
del ermitaño el desden.

— “ Venid.... ocultaos aquí ”—
y en la choza se encerraron....
y los ginetes llegaron....
y uno de ellos dice así :

“— Bien os dije, Pero Trillo....
bien os dije, Ruiz Carballo....
mirad allí su caballo....
sacad por la ebra el ovillo.” —

Quien aquesto dijo, que es
D. Gutierre de Celada,
con el pomo de su espada
llamó con noble altivez.

Y el de la ermita al instante,
no ya con amarga pena,
sinó con planta serena,
le responde asi arrogante :

— “ Quién, ¡ vive Dios ! importuno,
así llama . . . con tal fuero ?
¡ Marchaos . . . que abriros no quiero !
¡ Marchaos . . . que no abro á ninguno ! ”—

— “ Por su bien, que ábra le ruego,
si en algo estima el vivir,
sinó asado ha de morir,
que á la choza prendo fuego. ”—

Al oír al deslenguado,
queda Elvira desmayada . . .
empuña Flavio su espada,
y tapá á su dueño amado.

Al oír al insolente,
el de la choza sacaba
la tizona, que ocultaba,
y muéstrase de repente.

— “ Venid, les dice, villanos
todos juntos . . . uno á uno . . .
que no quedareis ninguno . . .
que morireis á mis manos. ”—

Y su airado ceño fiero,
y su presencia arrogante,
confunde por un instante
al mas valiente guerrero.

Que no es ya el hombre sensible
que sus cuitas refería,
sino el que espanto infundía
en el combatè terrible.

Al ver que le sigue Flavio,
imitando su valor,
le dice : — “ de vuestro honor
vais á vengar el agravio.

Aunque no llego á ofrecer
de mi afecto la lealtad,
os ofrecí mi amistad
¡ y os la daré á conocer !

Vuestra causa me interesa,
que un noble . . . tambien perjuro,
mancillára mi honor puro,
cubriéndose de vileza.

Vuestra causa vengaremos,
que amparando vuestro amor
aplaco yo mi rencor,
ó valientes moriremos. ” —

— “ ¡ Su muerte ó la mía quiero ! ” —
grita Flavio con bravura,

de amor lleno y de ternura,
y airado esgrime su acero.

— “ A ellos, mi gente. . . . ¡ pardiez!
y ella al conde generoso ” —
grita Celada furioso,
y arremétense á la vez.

Y Marte gozoso
contempla sangriento
el choque violento
de los lidiadores.

Y vengan los unos
su honra y ultrage,
con noble corage,
en viles traidores.

Y cumplen los otros,
sumisos soldados,
luchando arrojados,
con fiero valor,

La orden espresa,
por siempre acatada,
que lleva Celada
de agregio señor.

Cual se oye en las pampas
de tigres hambrientos,
de sangre sedientos
el fiero rugir,

Del duro combate, . . .
del choque violento . . .
del choque sangriento
resuena el gemir.

Y alegre Cupido
sus alas ya bate,
al ver el combate
del tierno amador :

Que causa tan solo
su arrojo y bravura,
donosa hermosura
dulcísimo amor.

Y Palas guerrera
concede al amante
su espada triunfante,
que vese esgrimir,

Gritando furioso,
al verse acosado,
su esfuerzo cansado
“ ¡ *Vencer ó morir!* ”

Y grita Celada,
guerrero valiente:
— “ arrojo en mi gente . . .
union y valor,

Y es nuestra la hermosa,
que está allí ocultada,

con ánsia esperada
por noble señor ! ” —

Cuales fúrias,
que se chocan
y provocan
al morir :

Así vense
de guerreros
los aceros
esgrimir.

La perca,
con saña,
guadaña
mostró :

Y entonces
el ruido
perdido
quedó.





VII.

Entre hirviente sangre sepultados,
fúnebres restos de la lucha fiera,
tres hombres véñse por el suelo echados :
á otro partir en rápida carrera,
llevando al noblé conde
la nueva de que Elvira allí se esconde.

El valiente Celada
cayó á los golpes de la fuerte espada
del ínclito amador : mas ¡ay! que luego
hiriéndole de muerte,
á su gefe vengara Pero Trillo ;
pero este y su animoso compañero,
ceden al fin al prepotente acero
del audaz ermitaño,
y huyera el uno y sucumbiera el otro
á su esgrimir certero.

Ya vuelta en sí la desmayada Elvira,
como ensueños recuerda lo pasado :
cree que turbada su razon delira
pero no viendo á su lado
á su rendido amante idolatrado,
recuerda todo yá corre al instante
búsca le ansiosa y mira

la mortal palidez de su semblante,
en rojo lago de su sangre humeante.

¡Ay! frígido estertor entonces siente
cierra convulsa sus brillantes ojos,
y al suelo pega su nevada frente,
al ver ¡ay! los despojos
de su amante infeliz, que valeroso,
muriendo heroicamente,
exclama, con acento doloroso : : . . .
—“¡Adios ! Adios, esposa idolatrada!
¡ No merecisteis tan adversa suerte !
mas ¡ay! en mi agonía y desconsuelo, . . .
hora felice bendijera al cielo,
si tu apacible ensueño . . . puro . . . hermoso,
fuera tambien el sueño de la muerte !” —

La hermosa vírgen viuda,
desesperada arranca su cabello,
que en suaves ondas por su tersa espalda
negrísimo resalta :
y las preciadas joyas de su cuello
tira : y maldice su enemigo estrella :
y abraza y besa loca y delirante
á su perdido amante,
y su flébil acanto lastimoso
hácela mas simpática y mas bella.

—“¿Donde estais, o dolor, muerte y tormento,
que no sucumbo á vuestro influjo yó ?

¿ O es que á fuerza de sentir no siento
que ya mi vida con mi amor murió ?

¿ Es ensueño, febril del pensamiento,
en nocturna fantástica vision ?

¿ Es horrible realidad ó fingimiento
la pena, que destroza el corazon ?

Si eres ensueño ¡ay! huid ligero,
que angustiada no puedo mas sufrir !
y si cruel realidad, por qué no muero ?
que menos cruel que aquesto es el morir !

¡ Oh! cuanto peno ! que hórrida agonía
la mortal sombra en su semblante al ver,
destroza agudada la esperanza mía,
que en él solo cifraba mi querer !

¡ Oh! ¿ Flavio.... Flavio?... mi perdido amante,
no sientes, dí, mi aliento y mi llorar,
y el beso embriador y delirante,
de la que tanto te supo idolatrar ?

¿ No sientes, dí, de mis ardientes ojos
el lánguido mirar fascinador,
que acultaba con tímidos sonrojos,
cuando ¡ay! me hablabas de tu puro amor ?

¿ No sientes.... dí.... los amoros/lazos,
y la mortal desolacion febril,
con que te estrechan mis amantes brazos,
cuando ¡ay! quisiera de dolor morir ?

¡Oh! ya comprendo, Flavio, que es tu sueño,
mas que por esa palidez mortal,
porque no respondes á tu dulce dueño,
el ya frígido sueño funeral !

Que si mi Flavio, cielos, aun viviera,
y llegára sus manos á estrechar,
yo bien sé que aun en sueños respondiera,
y gozoso llegára á despertar !

Pero ¡ay! cual soy á tu memoria ingrata,
ángel de amores, que gozar creí,
cuando este sentimiento no me mata,
y ya no he muerto de dolor aquí !

¡Nécia de mí ! que te oculté afanosa,
con vergonzoso y tímido pudor,
del pecho ardiente la ansiedad fogosa,
y el que encendías delirante amor :

Que de placer al menos embriagado,
tan tiernos goces al hallar en mí,
en mis brazos vivieras fortunado,
hasta el instante mismo de morir !

Si pío el Dios, que en el empíreo mora,
tuviera al fin de mi dolor piedad,
y esta infeliz, que con el alma llora,
en sus brazos pudiera ya espirar :

Por siempre entonces destinada esposa
de estos mortales restos sin calor,
poco há ofreciendo juventud hermosa,
la muerte á ellos me uniera y el amor !!!

VIII.

Levanta del suelo á la vírgen llorosa,
con faz respetuosa,
el noble ermitaño, que ve su dolor :
y cógela en brazos, y líbrala osado
del conde malvado,
montando á caballo y huyendo veloz.

El génio parece guerrero y sublime,
que ampara al que gime,
al verle arrogante los aires hender :
cual ángel custodio, que auxilio derrama,
proteje á la dama,
resulto á librarla, morir ó vencer.

Y montes. . . llanuras y selvas cruzando,
en pós va dejando
el sitio sangriento de escena fatal :
y vese á lo lejos, con pálidas tintas,
las torres distintas
de templos cristianos de un pueblo ó ciudad.

Y el sol va escondiendo, con suaves desmayos,
sus pálidos rayos,

detrás de los montes y antiguo torreón :
y al eco sentido de triste campana,
la tribu cristiana
entona en el templo ~~de~~ Dios la oración.

Cabe un monasterio, del pueblo á la entrada,
le dice angustiada
la triste doncella : — si place, parad,
que voy desolada la paz y consuelo,
con férvido anhelo,
sumisa á pedir á los piés del altar.

Por siempre encerrada, mis lúgubres días
en celdas sombrías
veré delizarse, ya esposa de Dios :
con místico anhelo su gracia implorando,
que vaya calmando
la pena y el duelo de mi corazón.

Mi aprecio os demuestro ... que Dios os *bediga, m*
y tanta fatiga,
y tantas bondades os sepa premiar...:
en este convento, retiro tranquilo,
encuentre un asilo,
y ahora que os dejo, lo voy á implorar.”—

Y a questo diciendo la jóven cuitada,
cual flor perfumada,
que nace fragante y oculta murió,
dirige sus pasos al triste convento :
y tanto portento
por siempre ignorado del mundo quedó.

¡ Que Dios en su seno la acoga piadoso,
y el dulce reposo
que el hombre malvado la quiso negar,
encuentre esta bella paloma inocente,
que lleva en su frente
corona divina de amor virginal !

Al verla segura su fiel compañero,
se alegra sincero,
y admira un tesoro de tanto valor :
y luego la brida distraído soltando,
el potro fué andando,
y en breve en las calles del pueblo se vió.



IX.

Acababan de partir
Elvira y el ermitaño,
del sitio donde pasara
la escena, que hemos trazado,
y en la que Flavio murió,
cuando dos hombres llegaron *fu:*
en busca de la doncella,
que creyendo sin amparo
la conceptuaban su presa ;
16 pero ~~vi~~ense burlados
sus serviles pensamientos,
que de la red del milano
escapóse la paloma.

Solo el cadaver hallaron
del infelice amador,
á quien dejó el ermitaño
con negra capa cubierto :
y los dos cuerpos helados
de sus otros compañeros,
de negra sangre manchados.

Movióles á compasion
tan horroroso espectáculo,
y tal vez á su pesar
ejecutan los mandatos
de su señor poderoso,
que es sin duda mas villano,
por sus infames deseos,
que su mas servíl esclavo.

No pudiendo, pues, cumplir
el riguroso mandato
de llevar á la doncella,
vase el uno, y esperando
queda el otro á que anochezca,
que llevarán á sagrado
á los cuerpos por la noche,
para que quede esta daño
sumido en eterno olvido,
y de todos ignorado :
y por si alguno acertare
por allí á pasar cercano,
y para que nada viese,
los cuerpos lleva arrastrando,
y los oculta en la ermita.

No el que hace aquesto mandado,
sinó el que autor de ello fué,
merecía al arrastrarlos
sentir tan fiero pavor,
para purgar el malvado,
corrigiendo sus desmanes,

tantos crímenes y daños,
como á sus féudos causó.

A la ermita llega un carro,
y su conductor entrega
al que allí se había quedado
un papel de su señor,
para que lo ponga á un árbol;
después que saquen los muertos,
y cuanto adentro ha quedado,
y á la ermita prendan fuego.

Empiezan á ejecutarlo,
con pavoroso silencio,
antes que vaya aumentando
la noche tan triste escena :
los muertos echan al carro,
y las armas y armaduras
colgáronlas de un caballo,
metidas en una bolsa :
ponen el papel á un árbol;
donde no alcancen las llamas ;
y secas ramas juntando
al derredor de la ermita,
antes de partir entrambos
dejan el fuego encendido,
que va su llama aumentando
en la oscuridad profunda
de aquel desierto callado,
donde nadie á peñas cruza.

Parece que el mismo diablo

en la fresca brisa sopla,
tal serpea á todos lados
la llamarada voraz,
sobre el negro monte y alto.

Absortos el fuego miran
los vecinos comarcanos :
quien dice que es el demonio,
que se lleva al ermitaño :
quien cree que es nuncio fatal
esa llama y fuego fátuo ;
pero otros mas compasivos,
y que su amparo han hallado,
atribuyen este incendio
á algun descuido impensado.

/n Todas charlas necesidades....
todos hacen comentarios....
todos refieren mentiras,
creyéndose autorizados
para decir cuentecillos
supersticiosos y varios,
puesto que todos los dicen.

Así juzga el vulgo vano....
así juzga el vulgo necio....
y sin saber como y cuando,
á un hombre injuria y desprecia,
y á otro engrandece alabando.

)n Miopes de ingenio y saber,
del nervio óptico apocados,
por lo que ven juzga/solo,

y no por lo que ignorado
para todos ellos queda.

Muy fácil es tal engaño
al magnate.... al poderoso....
al hipócrita.... al malvado...
bajo nobles apariencias,
infundir entre menguados.





X.

Desde estos tristes sucesos
hanse pasado tres años,
hasta los hechos que agora
por apéndice trazamos.

Elvira entró en el convento,
do la dejó el órmitaño,
y amante esposa de Cristo,
consuelo y bálsamo hallaron
las heridas de su pecho,
del Dios eterno en los brazos.

Sus cariñosas hermanas
su santo ardor admirando,
créenla la mas pura joya
de su reciento sagrado.

En breve el conde olvidó,
entre amorios livianos,
estos sucesos fatales,
que hicieron infortunados
á dos amantes felices,

dignos por cierto que el hado propicio hubiérales sido.

El bueno y noble ermitaño,
sin hogar ni asilo yá,
y de la vida cansado
y su adverso hado fatal,
viendo el heróico entusiasmo
del pueblo donde llegó,
y le llevara el acaso,
alistóse entre las filas
de sus valientes soldados :
y mientras él libertaba,
de laureles coronado,
á su hermosa y grata patria,
contra los moros lidiando,
terror de la media luna,
sus antiguos comarcanos
por el sitio de su ermita
pasaban amedrentados,
si lúgubre noche triste
les cogiera allí cercanos ;
que aquellos montes por siempre,
con el renombre han quedado:
de las montañas impías
del endiablado ermitaño.

Y en el sitio de su ermita,
con tosca piedra han alzado
un pedestal, donde vese

el papel dentro de un cuadro,
cubierto con un cristal,
sin cruz ni signo sagrado :
y cuyo escrito atribuyen
al calcinado ermitaño,
solo siendo trama vil
del feudal señor malvado.

El viandante, que dirige
por aquel sitio sus pasos,
lee estas palabras impías
encerradas en el cuadro :

*Cansado ya de mi suerte
á mi choza pongo fuego,
buscando paz y sosiego
en los brazos de la muerte.*

Madrid, Marzo 1852.

FIN.

ERRATAS.

PAG.	LIN.	DICE	LEASE
6	17	desarrollan	desarrollar
8	12	está	está
14	28	y consuelo	y el consuelo
15	3	ferréa	férrea
23	14	purpúrea	purpúreo
25	22	papura	pavura
28	15	fulguran	fulgurar
47	20	de	do
48	10	Alma	alma
49	15	bella	bello
50	25	delira	deliro
55	8	y suave	y el suave
58	8	esta	esto
67	17	cruzarites	cruzastes
69	11	generosa	generoso
77	6	adora	adoro
82	10	envuelto	envuelta
82	11	pasó	pasa
86	14	sacrosante	sacrosanto
89	8	con áureas	con tus áureas
92	15	que ama	que te ama
101	10	mil	mi
118	4	fugor	fulgor
119	11	abraza	abrasa

PAG.	LIN.	DICE	LEASE
120	9	quien	quier
120	22	abrazador	abrasador
150	2	esterieur	intérieur
131	18	el puro	el mas puro
133	18	que solo un triste recuerdo	hora solo un recuerdo
133	23	no pise	no me pise
137	20	veo	ves
139	6	alave	alabo
139	22	ti padre	tu padre
139	24	tú	tí
139	25	Maurillo	Murillo
146	25	vocables	vocablos
151	20	oiga	oigo
152	11	presintiendo	presintiendo
154	1	aliento	aliento
155	22	que	fué
157	4	el	al
179	9	entonces	entonce
180	2	al	del
203	8	padece	padezco
215	15	y pesar	y de pesar
229	20	Caduca de sociedad	Caduca sociedad
231	13	perdida	perdido
240	19	oyenda	oyendo
257	4	amor	amar
259	11	en selva	en la selva
259	14	sus esplendor	su esplendor



INDICE.

	PAG.
Dedicatoria.....	5
A Buenos Aires.....	11
El naufragio.....	21
La luna.....	32
El enfermo.....	41
Delio.....	53
A tí.....	61
A Elisa.....	65
A un retrato.....	74
Para ella.....	76
Insomnio.....	79
A María.....	83
La esperanza.....	87
A un rosa.....	93
A mi amada.....	97
A Isabel II.....	107
Un recuerdo.....	115
A la Yrza.....	125
La primavera.....	129
A C. Esquivel.....	135
A un poeta.....	141
Elegin.....	149

	PAG.
Soneto al general Leon	159
— en un album	163
— fantasía	167
— mis desengaños	171
— al duque de la Victoria	175
— á A.....	181
— á Sofía.....	185
— al Exmo. Sr. Quintana.....	189
— la ausencia.....	193
— á Washington.....	197
— un recuerdo.....	201
— á G. L.....	205
— á M. R. P.....	209
— una lágrima.....	218
— á mi amigo.....	217
El ermitaño, <i>leyenda</i>	221



